

---

## HISTORIA Y GEOGRAFÍA EN EL SIGLO XII: EL CASO DE LA *HISTORIA ECCLESIASTICA*, PRIMERA VERSIÓN, DE HUGO DE FLEURY

---

*José Miguel de Toro Vial \**  
*Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile*

El estudio de la Tierra no desapareció con la llegada del cristianismo a Europa. Los intelectuales en sus monasterios leyeron a los cosmógrafos antiguos y los utilizaron para sus propios fines. Siguiendo a sus predecesores romanos, los cronistas se sirvieron de la ciencia geográfica para redactar sus obras. En la *Historia ecclesiastica* (primera versión) de Hugo de Fleury, se aprecia la importancia de la geografía en el discurso histórico, no sólo para describir el marco espacial de los acontecimientos, sino también para justificar un proyecto historiográfico y una concepción de la historia. Hugo utiliza tres procedimientos para integrar la geografía: largas descripciones introductorias, excursos breves y notas marginales.

*Palabras clave: Cosmografía, Hugo de Fleury, Crónica Universal, Marginalia*



---

## HISTORY AND GEOGRAPHY AT THE XIII<sup>TH</sup> CENTURY: THE CASE OF THE FIRST VERSION OF HUGHS OF FLEURY'S *HISTORIA ECCLESIASTICA*

---

*The study of the Earth did not disappear with the arrival of Christianity to Europe. Rather, the monastic scholars read the ancient cosmographers and used them for their own advantages. Following their roman predecessors, the chroniclers made considerable reference to geography in their works. In the Historia ecclesiastica (first version) by Hugh of Fleury, we observe the importance given to geography in his historical discourse, not only to explain the setting in which the events take place, but also to justify an historiographical project and a specific conception of history. Hugh of Fleury uses three principal methods to integrate geographical dimensions in his work: long introductory descriptions, short digressions, and marginal notes.*

*Keywords: Cosmography, Hugh of Fleury, Universal Chronicle, Marginalia*

---

\* Candidato a Doctor en Historia en el CESCO, Université de Poitiers, Francia.  
e-mail: jmdetoro@gmail.com, Paris - Francia.

EL ESTUDIO DE LA TIERRA HABITADA HA ESTADO siempre presente entre las preocupaciones de los intelectuales. Durante los primeros siglos de la Europa cristiana, la descripción del espacio, de los pueblos, de las regiones y de los accidentes geográficos, no era ajena al conjunto de conocimientos letrados. No había, ciertamente, una formulación teórica precisa de lo que hoy llamamos geografía, con un objeto de estudio definido y un método establecido, pero toda esa información formaba parte de la *cosmographia*. Al igual que la historiografía, la geografía no tenía un lugar propio en la clasificación de los saberes ni era objeto de un aprendizaje formal en el marco del *Trivium* y *Quadrivium*. No fue definida como tal ni por Boecio († 524), Casiodoro (s. VI) o Isidoro († 636)<sup>1</sup>. En resumen, la ciencia de la tierra no gozaba del estatuto de una disciplina independiente.

Sin embargo, como parte de la herencia greco-romana, los autores se interesaron siempre por el estudio de la tierra y su superficie<sup>2</sup>. Los griegos y romanos habían descrito el mundo y sus partes, habían establecido sus dimensiones, así como la de ríos, provincias e islas<sup>3</sup>. Parece natural que los alumnos de las escuelas monásticas aprendieran las regiones del mundo y sus regiones, a través de la lectura y comentario de los autores antiguos o de los tratados de geografía descriptiva que los intelectuales cristianos no había tardado en producir.

<sup>1</sup> GAUTIER-DALCHÉ, P., «Sur l'«originalité» de la «géographie» médiévale», en ZIMMERMANN, M. (Ed.), *Auctor et Auctoritas. Invention et conformisme dans l'écriture médiévale. Actes du colloque de Saint-Quentin-en-Yvelines (14-16 juin 1999)*, École de Chartes, Paris, 2001, (pp. 131-143), pp. 132-133. Las reflexiones contenidas en el presente artículo son deudoras del gran aporte hecho por P. Gautier-Dalché a la renovación de la historia de la geografía en la Edad Media.

<sup>2</sup> RICHARD, J., «Voyages réels et voyages imaginaires, instruments de la connaissance géographique au Moyen Age», en HASENOHR, G. LONGÈRE, J. (Eds.), *Culture et travail intellectuel dans l'Occident médiéval. Bilan des «Colloques d'humanisme médiéval» (1960-1980) fondés par le R.P. Hubert, O.P.*, C.N.R.S., Paris, 1981, (pp. 211-220), p. 211.

<sup>3</sup> Gracias a las conquistas militares, los romanos estuvieron en condiciones de medir y describir toda la superficie terrestre. Esta idea fue desarrollada a partir de las palabras del evangelio de Lucas 2,1 en que se relata el censo ordenado por el emperador Augusto *ut describeretur universus orbis*; y también gracias a la obra de Julio Honorio (¿s. V?) que gozó de gran estimación durante la Edad Media, así como la adaptación conocida como *Ético Ister* (¿s. VIII?). Véase GAUTIER-DALCHÉ, P., «Les 'quatre sages' de Jules César et la 'mesure du monde', selon Julius Honorius: La tradition médiévale», en GAUTIER-DALCHÉ, P. (Varioium), *Géographie et culture. La représentation de l'espace du VIIe au XIIIe siècle*, Ashgate, Aldershot-Brookfield, 1997, (I, pp. 184-209), pp. 184-193.

Si bien los documentos que atestiguan esta práctica no han sobrevivido con profusión, sí han llegado hasta nosotros numerosos *mappae mundi*, muchos de ellos trazados en forma esquemática y acompañados de textos<sup>4</sup>. Como explica P. Gautier-Dalché, muchos de estos esquemas no tenían mayor pretensión que servir de herramienta para la instrucción de la geografía, como ayuda mnemotécnica en la memorización del contenido de los tratados<sup>5</sup>. El ilustre Casiodoro aconsejaba dentro del plan de estudios que trazó para los monjes del monasterio de Vivarium, el estudio del *orbis terrarum* y sus partes. Tarea que realizarían con la ayuda de textos y mapas:

*También os aconsejamos, no sin razón, estudiar la cosmografía, para que conozcáis en qué parte de la tierra se ubica cada uno de los lugares que leéis en los libros santos. Lo que lograréis, ciertamente, si os aplicáis con premura a la lectura del libro de Julio Orador que os dejo; el cual está muy bien dotado en lo que se refiere a mares, islas, montes célebres, provincias, ciudades, ríos, pueblos, así como a la distinción cuadrifaria, de manera que casi nada le falta a este libro de lo que se conoce del saber cosmográfico.*

*También debéis leer con atención a Marcelino, de quien ya hablé, quien describió en cuatro libros las ciudades de Constantinopla y Jerusalén con un relato detallado. Luego aprended el dibujo de Dionisio, brevemente esquemático, para que lo que habéis comprendido de oído en el libro antedicho, podáis apreciarlo como viéndolo con los ojos<sup>6</sup>.*

<sup>4</sup> GAUTIER-DALCHÉ, P., «Cartes et enseignement de la «géographie» durant le haut Moyen Âge: l'exemple d'un manuel inédit», en NEBBIAI-DALLA GUARDA, D., GENEST, J.-F. (Eds.), *Du copiste au collectionneur. Mélanges d'histoire des textes et des bibliothèques en l'honneur d'André Vernet*, Brepols, Turnhout, 1998, (pp. 49-56), p. 49.

<sup>5</sup> Esta práctica ya era corriente en la época del Bajo Imperio Romano. No habría, pues, un hiato y menos una oposición entre la cosmografía antigua y la medieval. Véase GAUTIER-DALCHÉ, P., «L'héritage antique de la cartographie médiévale: les problèmes et les acquis», en TALBERT, R., UNGER, R. (Eds.), *Cartography in the Antiquity and the Middle Ages. Fresh Perspectives, New Methods*, Brill, Leiden-Boston, 2008, (pp. 29-66), pp. 40, 51-53. San Jerónimo († 420) menciona la práctica, también corriente, de confeccionar mapas, en *Epistula LX. Ad Heliodorum, epitaphium Nepotiani*, 7: «*Et sicut hi qui in brevi tabella terrarum situs pingunt, ita in parvo isto volumine cernas adumbrata, non expressa signa virtutum, suscipiasque a nobis non vires, sed voluntatem*» (Labourt, Jérôme, Belles Lettres, Paris, 1953, p. 96). Por último, GAUTIER-DALCHÉ, P., «Les sens de *mappa (mundi)*: IVE - XIVE siècle», *Archivum Latinitatis Medii Aevi*, 62 (2004), (pp. 187-202), p. 189, anota que, de acuerdo al estudio de catálogos de bibliotecas entre los siglos IX y XII, el término *mappa mundi* aparece asociado de manera preferencial a un contexto escolar.

<sup>6</sup> CASIODORO, *Institutiones, Liber primus divinarum litterarum*, XXV, 1-2: «*Cosmographos legendos a monachis. Cosmographiae quoque notitiam vobis percurrendam esse non immerito suademus, ut loca singula, quae in libris sanctis legitis, in qua parte mundi sint posita evidenter cognoscere debeatis. Quod vobis proveniet absolute, si libellum Iulii Oratoris, quem vobis reliqui, studiose legere festinetis; qui maria, insulas, montes famosos, provincias, civitates, flumina, gentes ita quadrifaria distinctione complexus est, ut paene nihil libro ipsi desit, quod ad cosmographiae notitiam cognoscitur pertinere. Marcellinus quoque, de quo iam dixi, pari cura legendus est; qui Constantinopolitanam civitatem, et urbem Hierosolymorum quattuor libellis minutissima narratione descripsit. Deinde Penacem Dionisii discite breviter comprehensum, ut quod auribus in supradicto libro percipitis, paene oculis intuentibus videre possitis*» (Mynors, R.A.B., Clarendon Press, Oxford, 1967, p. 66). Con el libro de Iulius Orator, Casiodoro se refiere a la *Cosmographia* de Julio Honorio. El Conde Marcelino (s. VI) fue un cronista del

Las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla se muestran escuetas en cuanto a una definición o identificación del saber geográfico. En su clasificación de ciencias, éste no ocupa ningún lugar. Pero, al mismo tiempo, dedica dos largos capítulos a la descripción de la tierra y sus accidentes geográficos, lo que habla sin duda de la importancia que ha de concedérsele al aprendizaje de esta materia<sup>7</sup>. Por otra parte, Isidoro cierra su tratado *De natura rerum* con una breve descripción del mundo y sus partes<sup>8</sup>. El lector avezado comprenderá así que el estudio profundo del universo no puede prescindir de los datos proporcionados por la cosmografía. El sabio debe tener una imagen geográfica de la tierra<sup>9</sup>.

Las principales referencias en materia de geografía descriptiva las constituían, como es habitual, los sabios romanos, especialmente del bajo imperio, y los primeros escritores cristianos. Nunca podrá ser evaluada en su justa medida la inmensa fortuna de que gozó la *Naturalis historia* de Plinio el Viejo († 79 d.C.). Junto a él hemos de situar a Solino (s. III) y sus *Collectanea rerum memorabilium*, la *Historiae adversus paganos* de Paulo Orosio

---

siglo VI, continuador de la obra de Eusebio de Cesarea († 339), autor de algunos tratados de carácter geográfico, hoy perdidos. Dionisio Periegeta (s. II d.C.) es autor de una descripción del mundo titulada *Periegesis*, a la cual se habría asociado un mapa, por lo que se la conoce también como *Pinax mundi*. Por esta razón, traducimos *pinax* como «dibujo» y no como el título de la obra, como sugiere Mynors. Para aquellos que gustaron del estudio de la cosmografía, a título de consejo, Casiodoro recomienda la lectura de Tolomeo (s. II d.C.): «*Tum si vos notitiae nobilis cura flammaverit, habetis Ptolomei codicem, qui sic omnia loca evidenter expressit, ut eum cunctarum regionum paene incolam fuisse iudicetis, eoque fiat ut uno loco positi, sicut monachos decet, animo percurratis quod aliquorum peregrinatio plurimo labore collegit*» (*Idem*). Véase GAUTIER-DALCHÉ, P., «De la glose à la contemplation. Place et fonction de la carte dans les manuscrits du haut Moyen Âge», en GAUTIER-DALCHÉ, P. (Variorum), *op. cit.*, (VIII, pp. 693-771), pp. 693-698.

<sup>7</sup> En el libro XIII, titulado *De mundo et partibus*, después de las definiciones de rigor y de describir los elementos de la naturaleza, Isidoro consagra varios apartados a los mares, golfos y ríos. En el libro XIV, *De terra et partibus*, describe las partes del mundo, Asia, Europa y África, entregando un listado pormenorizado de sus regiones. A continuación entrega el detalle de las islas, promontorios y montañas. Termina este apartado refiriéndose al mundo subterráneo. Véase la edición de OROZ RETA, J., MARCOS CASQUERO, M. A., *Etimologías*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004, pp. 956-1043. Isidoro llama a África Lybia, como era frecuente en la época (XIV, 5; *ibidem*, pp. 1018-1023). Por último, en el libro XV, *De aedificiis et agris*, primer capítulo, Isidoro presenta una larga lista de las ciudades diseminadas por toda la superficie terrestre: *De civitatibus* (XV, 1; *ibidem*, pp. 1044-1058). Véase un análisis del «programa» geográfico de estos capítulos en HENDERSON, J., *The Medieval World of Isidore of Seville. Truth from Word*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, pp. 155-180.

<sup>8</sup> *De natura rerum*, cap. 48: *De partibus terrae* (Fontaine, J., Institut d'Études Augustiniennes, Paris, 2002, pp. 324-326). Beda († 735), que sigue el mismo esquema que Isidoro, también concluye su *De natura rerum* con la descripción de las partes de la tierra (cap. 51: *Divisio terrae*). Véase la edición de JONES, CH. W., *Beda Opera. Pars I. Opera Didascalica*, Brepols, Turnhout, 1975 (CCSL 123 A), pp. 233-234. La misma estructura, aunque desarrollada en extenso y alterada en el orden, en Rábano Mauro († 856), *De universo sive de rerum naturis*, libros IX-XIV. Especialmente XII, 4 (*De regionibus*) y XIV, 1 (*De aedificiis publicis*). Véase la edición de la *Patrologia Latina*, vol. 111, cols. 335-353 y 375-382, respectivamente.

<sup>9</sup> Los conocimientos geográficos encajaban perfectamente en el esquema tradicional de la «Enciclopedia». Este tipo de escritos estaba compuesto fundamentalmente por 3 elementos: la naturaleza, el mundo y las artes liberales (con una clasificación de las ciencias); esquema que se mantendrá vigente hasta más allá del siglo XII, y del que dan cuenta las obras que hemos mencionado en la nota anterior. Véase RIBÉMONT, B., *La «Renaissance» du XIIe siècle et l'Encyclopédisme*, Honoré Champion, Paris, 2002, pp. 13, 64-76.

(s. V) y las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla. Estas obras marcaron el ritmo de los conocimientos geográficos<sup>10</sup>.

El recurso constante a las autoridades no quiere decir, sin embargo, que la cosmografía en la Alta Edad Media fuera un conjunto de conocimientos estancado, consagrado a repetir datos antiguos, envejecidos de varios siglos, algunos de los cuales ya tenían muy poco que ver con la nueva configuración del continente. Lo cual la habría transformado, por ejemplo desde el punto de vista de la toponimia, en un saber completamente ajeno a la realidad y a la práctica, sin mayor sentido que el de formar parte de la erudición antigua. La disciplina no se limitó a transmitir los logros antiguos. En efecto, los conocimientos geográficos así como su tratamiento en las obras que los acumulaban no eran del todo ajenos a la nueva realidad europea ni a la experiencia moderna, pero esa geografía de la antigüedad era la base para poder seguir con la reflexión bajo las nuevas circunstancias. Era el punto de partida. Walafrido Estrabón († 849), preceptor de Carlos el Calvo, utiliza los topónimos antiguos con un fin muy preciso: la legitimación del dominio universal. Hace una gran reflexión sobre la cosmografía libresca, pero tomando en cuenta la realidad de su época y los cambios históricos. No es extraño, pues, encontrar autores que mezclan en sus obras datos provenientes de la geografía clásica con otros tomados de la geografía civil o eclesiástica contemporánea<sup>11</sup>. Los tratados geográficos solían alterar las fuentes tradicionales a favor de una comprensión actualizada de la información. O, al menos, añadían una reflexión sobre la percepción del mundo. En cualquier caso, estaban plenamente adaptados a las necesidades intelectuales y prácticas de los usuarios<sup>12</sup>.

La movilidad del saber geográfico se nota con especial intensidad a partir del siglo XII. El nuevo enfoque del mundo y el gusto renovado por la naturaleza no podían dejar de tener

<sup>10</sup> Un elenco detallado de las autoridades para el estudio de la cosmografía en GAUTIER-DALCHÉ, P., «Principes et modes de la représentation de l'espace géographique durant le Haute Moyen Âge», en Centro di studi sull'alto medioevo de Spoleto, *Uomo e spazio nell'alto medioevo. 4-8 aprile 2002. Tomo primo*, Presso la Sede del Centro, Spoleto, 2003, (pp. 117-150), pp. 126-133. Véase también GLACKEN, C. J., *Histoire de la pensée géographique. Vol. II: Conception du monde au Moyen Âge*, trad. Jolas, Tina, Paris, C.T.H.S., 2002, pp. 94-95; MUNK, B., «La popularité des textes classiques entre le IXe et le XIIe siècle», *Revue d'Histoire des Textes*, 14-15 (1984-1985), (pp. 169-181), pp. 176-179; GUENÉE, B., *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Aubier, Paris, 1980, pp. 168-169.

<sup>11</sup> Gautier-Dalché, P., «Représentations géographiques savantes, constructions et pratiques de l'espace», en Société des historiens médiévistes de l'Enseignement supérieur public, *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratiques et représentations. XXXVII<sup>e</sup> Congrès de la SHMES (Mulhouse, 2-4 juin 2006)*, Publications de la Sorbonne, Paris, 2007, (pp. 13-38), pp. 15-29. El autor pone de relieve dos ejemplos: los *Otia imperialia* de Gervais de Tilbury († 1220) y el *Trésor* de Bruneto Latino († 1294), canciller de Florencia. Véanse los ejemplos del *Trésor* de Bruneto Latino y de la *Image du monde* de Gualterio de Metz († c.1179) en JOSTKLEIGREWE, G., «L'espace entre tradition et innovation. La géographie symbolique du monde et son adaptation par Gossouin de Metz», en Société des historiens médiévistes de l'Enseignement supérieur public, *op. cit.*, (pp. 369-378), pp. 373-377. Gualterio altera los datos tradicionales de la cosmografía en función del objetivo histórico-político que asigna a su obra.

<sup>12</sup> GUENÉE, B., *op. cit.*, pp. 169-171: si los autores medievales seguían dibujando en los mapas la ciudad de Troya, no es porque ignoraran su desaparición, sino para ayudar a los lectores a comprender la historia.

repercusiones directas en la cosmografía<sup>13</sup>. La traducción de autores árabes tuvo grandes repercusiones. Esto permitió a los occidentales, por ejemplo, la adquisición de nuevas tablas astronómicas y la introducción de las coordenadas geográficas para ubicar puntos en la superficie terrestre<sup>14</sup>. Pero también influyó lo que J. A. García de Cortázar denomina un cambio en la vivencia del espacio, como consecuencia de las guerras contra el Islam. Se produjo un fortalecimiento del sentido territorial de las unidades políticas, marcado por la conciencia de frontera. Lo que implicó también una racionalización del espacio habitacional y de producción, en el que se delimitan ciudades (con murallas) y campos<sup>15</sup>.

A partir de este momento se verifica en Europa una multiplicación considerable de escritos de carácter cosmográfico. El discurso geográfico gana nuevos espacios y comienza a figurar cada vez más en el argumento de crónicas, historias bíblicas y enciclopedias. Hay una verdadera ansia por conocer el mundo en su dimensión espacial y ponerlo en relación con los demás saberes<sup>16</sup>. Esto se tradujo, por ejemplo, en una ampliación del debate sobre

<sup>13</sup> Mucho se ha escrito sobre el llamado «Renacimiento del siglo XII», popularizado por Charles Homer Haskins en su obra *The Renaissance of the Twelfth Century* publicada por primera vez en 1927. Desde entonces, se ha debatido con ardor sobre los límites temporales y las principales características que habría tenido este fenómeno. Además del libro de Haskins, pueden verse BENSON, R. L.; CONSTABLE, G.; LANHAM, C. D. (Eds.), *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*, Clarendon Press, Oxford, 1982; VERGER, J., *La Renaissance du XII<sup>e</sup> siècle*, Éditions du Cerf, Paris, 1996; Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura), *Renovación intelectual del occidente europeo (siglo XII)*. *Actas de la XXIV Semana de Estudios Medievales de Estella. 14 al 18 julio de 1997*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1998; SWANSON, R. N., *The Twelfth-Century Renaissance*, Manchester University Press, Manchester-New York, 1999. En lo que al saber geográfico se refiere, los investigadores coinciden en ver en el siglo XII el surgimiento de una corriente intelectual que pone de relieve la materialidad del universo, propiciando la discusión sobre la formación de los elementos, no ya desde una perspectiva teológica, sino tomando un ángulo que podríamos llamar propio de las ciencias naturales. Las explicaciones simbólicas del cosmos dan paso a la contemplación material, enriquecida por la experiencia y basadas cada vez más en los presupuestos filosóficos platónicos y neoplatónicos, en busca de las causas de los elementos. La traducción paulatina de las obras de Aristóteles constituirá, a su vez, un poderoso aliciente para el debate científico. La explicación etimológica da paso a la explicación de la *naturaleza de la cosa*. Así pues, el universo podía ser explicado, no ya sólo como reflejo de la omnipotencia divina, sino también en sus leyes internas propias, materiales, es decir, en sus causas físicas. Este movimiento ha sido visto como el paso de una mirada alegórica del mundo, de carácter teológico, a una mirada física. Sobre este particular, véase CHENU, M. D., *La Théologie au Douzième Siècle*, Vrin, Paris, 1957, pp. 386-398; GREGORY, T., «La nouvelle idée de nature et de savoir scientifique au XII<sup>e</sup> siècle», en MURDOCH, J.-E., SYLLA, E. D. (Eds.), *The cultural Context of Medieval Learning. Proceedings of the First International Colloquium on Philosophy, Science, and Theology in the Middle Ages - september 1973*, D. Reidel publishing company, Dordrecht-Boston, 1975, (pp. 193-208), pp. 193-194, 203-206; RIBÉMONT, B., *op. cit.*, pp. 10-13, 21-48.

<sup>14</sup> McKEON, R., «The Organization of Sciences and the Relations of Cultures in the Twelfth and Thirteenth Centuries», en MURDOCH, J. E., SYLLA, E. D., (Eds.), *op. cit.*, (pp. 151-192), pp. 158-161; aclara que la renovación de los saberes no se hizo sentir en todos los autores, como Lamberto de Saint-Omer († 1125) y Honorio Augustodunense († c. 1137), que siguen el modelo tradicional sin hacerse parte de las nuevas tendencias. Véase también GAUTIER-DALCHÉ, P., «Le renouvellement de la perception et de la représentation de l'espace au XII<sup>e</sup> siècle», en Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura), *op. cit.*, (pp. 169-217), pp. 196-202.

<sup>15</sup> GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á., «El Renacimiento del siglo XII en Europa: Los comienzos de una renovación de saberes y sensibilidades», en Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura), *op. cit.*, (pp. 29-62), pp. 55-60.

<sup>16</sup> GAUTIER-DALCHÉ, P., «Le renouvellement de la perception...», *op. cit.*, pp. 170, 178-179.

la habitabilidad de la tierra y la existencia de las antípodas<sup>17</sup>, debate que fue abordado con rigor científico en el manejo de datos. Se desarrolló un interés creciente por la topografía, especialmente la topografía urbana. La descripción de espacios restringidos, regiones o ciudades, comienzan a abundar en las crónicas. Y ya no se trata de descripciones ideales, necesariamente, sino cada vez más apegadas a la realidad concreta<sup>18</sup>.

La mayoría de los estudiosos coincide en que la geografía no juega un rol muy importante en el trabajo historiográfico durante la Edad Media<sup>19</sup>. Los datos aportados por la cosmografía están presentes, ciertamente, pero no en la forma de recurso metodológico para una mejor comprensión histórica. Las teorías de Hipócrates († c.370 a.C.) sobre la determinación del carácter de los pueblos a partir del clima, que no dejaron de repetirse en la Europa cristiana, rara vez fueron utilizadas por los cronistas<sup>20</sup>. Éstas quedaron reservadas al uso casi exclusivo de las disciplinas de la naturaleza. La exposición geográfica se le imponía siempre al historiador, como dice B. Guenée, pero más bien como recurso de la retórica, tradición que habían comenzado los escritores griegos y romanos<sup>21</sup>. En este sentido, los relatos históricos suelen incluir digresiones con la descripción de regiones, de su gente y de sus particularidades (costumbres curiosas, *mirabilia*)<sup>22</sup>. En muchos casos, además de la descripción geográfica, se hacía una alabanza (*laudatio*) de la región o de sus habitantes. Las grandes historias, en efecto, suelen comenzar con un listado de las regiones del mundo o una descripción del reino de que se trate. Por citar algunos ejemplos, pensemos primero en Orosio y sus *Historiae*. Después de explicar la intención de su obra, da una larga descripción de las regiones del mundo<sup>23</sup>. Isidoro de Sevilla inicia la crónica *De origine Gothorum* con su famosa *De laude*

<sup>17</sup> DELUZ, CH., «Une terre ronde et habitable tout entour», en Ribémont, B. (Ed.), *Terres médiévales*, Klincksieck, Paris, 1993, (pp. 101-118), pp. 111-113.

<sup>18</sup> GAUTIER-DALCHÉ, P., «Le renouvellement de la perception...», *op. cit.*, pp. 183-185.

<sup>19</sup> LACROIX, B., *L'Historien au Moyen Âge*, Institut d'Études Médiévales, Montreal-Paris, 1971, pp. 102-105; GUENÉE, B., *op. cit.*, pp. 166-178; GIVEN-WILSON, C., *Chronicles. The writing of History in Medieval England*, Hambledon and London, London-New York, 2004, p. 127; GAUTIER-DALCHÉ, P., «L'espace de l'histoire: le rôle de la géographie dans les chroniques universelles», en GENET, J.-Ph. (Ed.), *L'historiographie médiévale en Europe. Actes du colloque organisé par la Fondation Européenne de la Science au Centre de Recherches Historiques et Juridiques de l'Université Paris I du 29 mars au 1er avril 1989*, C.N.R.S., Paris, 1991, (pp. 287-300), pp. 287-291. Este último advierte que el uso y la importancia de la geografía depende del carácter de la obra. Según se trate de una historia nacional o una crónica universal, la geografía tendrá mayor o menor peso como elemento del discurso. También hace notar que en el siglo XII se produce un cambio de actitud en los cronistas, quienes demuestran una mayor preocupación por el espacio geográfico.

<sup>20</sup> Las teorías hipocráticas comenzarán a ser utilizadas por los historiadores hacia el final de la Edad Media. Por ejemplo, en el *Polychronicon* de Ranulfo Higden († 1363/1364). Véase GIVEN-WILSON, C., *op. cit.*, pp. 131-134.

<sup>21</sup> GUENÉE, B., *op. cit.*, pp. 166-167.

<sup>22</sup> Los autores incluyen las maravillas y curiosidades de los pueblos, pero bajo una forma nueva, ya sea cristianizándolas, ya sea poniéndolas en el plano de la ciencia ficción o fábula. Véase LE GOFF, J., *L'imaginaire médiéval. Essais*, Gallimard, Paris, 19912, pp. 20-28; DUBOST, F., *Aspects fantastiques de la littérature narrative médiévale (XIIème - XIIIème siècles) L'autre, l'ailleurs, l'autrefois*, Honoré Champion, Paris, 1991, pp. 64-91, 174-175.

<sup>23</sup> *Historiarum adversus paganos libri septem*, I, 2, 1-106 (Arnaud-Lindet, M. P., Belles Lettres, Paris, 2003, vol. I, pp. 13-42).

*Spaniae*, una alabanza a la geografía de la península<sup>24</sup>. Beda hace otro tanto en su *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*<sup>25</sup>.

Esta tradición no se perdió nunca. En el siglo XII, Pelagio de Oviedo († 1153), después de una breve introducción, hizo preceder su *Liber chronicorum* por un esquema con las tres partes del orbe y el origen de los pueblos<sup>26</sup>. A finales de la misma centuria, Raúl de Diceto († 1202) abre su colección de fragmentos históricos con un largo capítulo sobre las regiones del mundo y otros dos sobre la geografía y las 35 *mirabilia* de la Gran Bretaña, maravillas esencialmente de carácter geográfico y etnográfico<sup>27</sup>.

Pero parece que la relación entre historia y geografía era mucho más que una simple cuestión de retórica. Según B. Ribémont, uno de los productos del «renacimiento carolingio» fue el desarrollo del cómputo y de la cosmografía, que desde ese momento quedaron como disciplinas asociadas, situación que se aprecia en buen número de «enciclopedias»<sup>28</sup>. El catálogo de la biblioteca de la abadía de Saint-Riquier, del año 831, está organizado por secciones. Una de ellas está consagrada a historiadores y geógrafos: «*De libris antiquorum qui de gestis regum vel situ terrarum scripserunt*»<sup>29</sup>. Parecía lógico, pues, a los hombres de cultura de aquella época, asociar ambas ramas del saber.

Más adelante, Hugo de San Víctor († 1141) relaciona ambas disciplinas directamente. Cuando define la historia y sus objetivos, establece que uno de los parámetros esenciales es el *locus* (o *ubi*), la determinación del lugar donde suceden los acontecimientos: «En historia hay que indagar especialmente sobre cuatro aspectos: la persona, la acción, el tiempo y el lugar<sup>30</sup>». Este procedimiento supone, necesariamente, echar mano a la descripción del mundo. De manera que recomienda el estudio del espacio, del terreno, conocer la ubicación de

<sup>24</sup> Véase la edición de RODRÍGUEZ ALONSO, C., *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*, Centro de Estudios e Investigaciones «San Isidoro», León, 1975, pp. 168-171.

<sup>25</sup> Después del prefacio y dedicatoria de la obra al rey Ceolwulf de Wessex, Beda comienza el libro I con un capítulo sobre la geografía y los habitantes de las islas británicas: *De situ Britanniae vel Hiberniae et de priscis earum incolis*. Véase la edición de COLGRAVE, B; MYNORS, R.A.B., *Beda's Ecclesiastical History of the English People*, Clarendon Press, Oxford, 1991 (5ª edición corregida), pp. 14-20.

<sup>26</sup> Ms. Madrid, Biblioteca Nacional, 1513, f. 1v.

<sup>27</sup> Véase la edición de STUBBS, W., *The Historical Works of Master Ralph de Diceto, Dean of London*, Longman & Co., Trübner & Co., London, 1876, vol. I, pp. 6-15.

<sup>28</sup> RIBÉMONT, B., *op. cit.*, p. 85. Piénsese, por ejemplo, en la gran cantidad porcentual de manuscritos en los que un tratado de cómputo tiene asociado un mapamundi. GAUTIER-DALCHÉ, P., «*Mappae mundi* antérieures au XIIIe siècle dans les manuscrits latins de la Bibliothèque Nationale de France», *Scriptorium*, 52 (1998), (pp. 102-162), pp. 160-161.

<sup>29</sup> NEBBIAI-DALLA GUARDA, D., «Classifications et classements», en Vernet, A. (Ed.), *Histoire des bibliothèques françaises. Vol. I. Les bibliothèques médiévales. Du VI<sup>e</sup> siècle à 1530*, Promodis, Paris, 1989, (pp. 373-393), pp. 380-381.

<sup>30</sup> *Didascalicon de studio legendi*, VI, 3: «*Haec enim quattuor praecipue in historia requirenda sunt, persona, negotium, tempus et locus*» (Offergeld, Thilo, Herder, Freiburg im Bressgau, 1997, p. 360). Un poco antes, en el mismo capítulo, Hugo indicaba que parte del conocimiento histórico consiste en determinar «*ubi gestum sit*»: «*Sic nimirum in doctrina fieri oportet, ut videlicet prius historiam discas et rerum gestarum veritatem, a principio repetens usque ad finem quid gestum sit, quando gestum sit, ubi gestum sit, et a quibus gestum sit, diligenter memoriae commendes*» (*Idem*).



lugares y ciudades. Recomendación que puso en práctica él mismo, puesto que escribió un tratado de geografía, la *Descriptio mappae mundi*, y uno de historia, su *chronicon*. Además, Hugo dotó a este último de una amplia sección geográfica, una larga lista de las regiones del mundo y de sus accidentes, cuidadosamente organizada<sup>31</sup>. No obstante, esta sección, útil para el objetivo final de Hugo (conocer mejor el contexto temporal y espacial de la historia sagrada), queda desconectada de la porción histórica, como un simple anexo.

Por último, el uso de representaciones cartográficas en la historiografía es escaso. En concreto, es raro encontrar mapas acompañando a las crónicas<sup>32</sup>, de lo cual podemos colegir la importancia relativa que los cronistas concedían a la imagen como ayuda para la mejor comprensión de sus relatos.

En cualquier caso, la relación entre historia y cosmografía siguió siempre presente entre los cronistas, que se servirán de ambas disciplinas. Poco a poco, los autores irán utilizando más frecuentemente escritos de carácter geográfico para la elaboración de sus obras. De manera que la historia será concebida cada vez más también en su dimensión espacial. Un buen ejemplo de ello lo encontramos a principios del siglo XII, en la *Historia ecclesiastica* de Hugo de Fleury.

Hugo de Fleury es uno de los grandes exponentes de la escuela histórica que se desarrolló en el monasterio benedictino de Saint-Benoît-sur-Loire, y que tanto aportó a la historiografía francesa desde el célebre maestro Abón († 1004)<sup>33</sup>. Luego vendrían los trabajos de Aimón († post 1008), Andrés († post 1043), Helgaud († 1048) hasta que, en el siglo XII, la abadía benedictina se convirtió en el centro de producción historiográfica más importante del reino, influyendo incontestablemente en las demás obras históricas producidas en la época<sup>34</sup>. Asi-

<sup>31</sup> *Chronicon*, Introducción: «Primum igitur personas cum temporibus suis ordine disponemus, in longitudinem lineam ab exordio porrigentes. Deinde loca etiam designabimus quantum capacitas adbreuationis patietur sufficienter ex universitate collecta» (GREEN, W. M., «Hugo of St. Victor: *De tribus maximis circumstantiis gestorum*», *Speculum*, 18 (1943), (pp. 484-493), p. 491). Sobre la relación entre la historia y la geografía en Hugo, véase BARON, R., «Hugues de Saint-Victor lexicographe. Trois textes inédits», *Cultura Neolatina*, 16 (1956), (pp. 109-145), p. 137.

<sup>32</sup> El estudio de mapas contenidos en los manuscritos latinos anteriores al siglo XIII de la Bibliothèque Nationale de France (fondos Lat. y Nouv. acq. lat.), muestra que de las 625 ocurrencias, sólo 21 mapas están asociados a crónicas e historias, descontando las *Etimologías* de Isidoro (16 mapas) y el *Imago mundi* de Honorio Augustodunense (4 mapas), que son textos de carácter enciclopédico. Entre los textos más asociados a mapas se cuentan los tratados de cómputo (21) y los *Comentarii in somnium Scipionis* de Macrobio (21). Los textos históricos asociados son la *Pharsalia* de Lucano (10), *Iugurtha* de Salustio (9), el *Chronicon Augiense* (1) y las *Historias de Orosio* (1). Véase GAUTIER-DALCHÉ, P., «*Mappae mundi* antérieures...», *op. cit.*, pp. 102-162.

<sup>33</sup> BAUTIER, R. H., «La place de l'abbaye de Fleury-sur-Loire dans l'historiographie française du IXe au XII siècle», en Louis, René (Ed.), *Études Ligériennes d'histoire et d'archéologie médiévales*, Société des fouilles archéologiques et des monuments historiques de l'Yonne, Auxerre, 1975, pp. 25-34; del mismo autor, «L'école historique de l'abbaye de Fleury d'Aimoin à Hugues de Fleury», en BERCÉ, Y. M., CONTAMINE, PH. (Eds.), *Histoires de France, historiens de la France. Actes du colloque international, Reims, 14 et 15 mai 1993*, Honoré Champion, Paris, 1994, pp. 59-72.

<sup>34</sup> Las obras producidas en la abadía de Fleury ejercieron una importante influencia en los centros culturales desarrollados a continuación, especialmente en Saint-Germain-des-Prés, Saint-Magloire y sobre todo en Saint-Denis. Pero Fleury influyó desde sus comienzos: Ademar de Chabannes († 1034) ya es tributario de la escuela de Fleury. Véase BAUTIER, R. H., *op. cit.*, p. 59.

mismo, la biblioteca del monasterio fue enriquecida durante años con preciosos volúmenes que sirvieron de base para la elaboración de los trabajos<sup>35</sup>. Desde esta perspectiva, Hugo representa el culmen de una tradición intelectual.

Sabemos muy poco sobre su vida, en especial sobre sus orígenes. Ni siquiera se conocen con certeza las fechas de nacimiento y muerte<sup>36</sup>. Ha sido llamado también Hugo de Santa María, a causa de las tierras paternas en el Contentin, Normandía, en donde se encontraba una iglesia dedicada a la Virgen María. De ahí que algunos le asignen un origen normando<sup>37</sup>. Se sabe que ingresó a la abadía de Fleury hacia finales del siglo XI. Escribió su última obra hacia 1119, después de lo cual no pasarían muchos años hasta su fallecimiento.

Su producción literaria es extensa y variada. Comprende obras de historiografía, hagiografía y un tratado sobre las relaciones entre el poder temporal y la Iglesia. Uno de los aspectos que más ha llamado la atención de los estudiosos son los destinatarios de esas obras. Hugo dedicó tres de sus trabajos a los descendientes de Guillermo el Conquistador: a Enrique I, rey de Inglaterra, a Adela, condesa de Blois-Chartres, y a Matilde, hija de Enrique, que se casaría con el emperador Enrique V<sup>38</sup>. Un destinatario un poco particular fue Ivo de Chartres, obispo influyente, a quien Hugo dirigió la *Historia* para someterla a su evaluación<sup>39</sup>. Este aspecto nos lleva a pensar que el cronista sería una persona muy bien situada desde el punto de vista social. Sus escritos más importantes, por la difusión que tuvieron, son la *Historia ecclesiastica* y el *Liber modernorum regum Francorum*, siendo este último una especie de continuación de la primera<sup>40</sup>.

La *Historia ecclesiastica* ha sido objeto de un largo debate, sobre todo en lo relativo a su composición. Ya en 1756 los monjes mauristas dieron a conocer dos versiones de la obra<sup>41</sup>. Se reconoce, pues, que el autor acabó una primera versión en 1109, dividida en cuatro libros,

<sup>35</sup> PELLEGRIN, É., «La tradition des textes classiques latins à l'abbaye de Fleury-sur-Loire», *Revue d'Histoire des Textes*, 14-15 (1984-1985), (pp. 155-167), pp. 155-157.

<sup>36</sup> Los principales datos sobre su vida y sus obras pueden verse en Lettinck, N., «Pour une édition critique de l'«Historia ecclesiastica» de Hugues de Fleury», *Revue Bénédictine*, 91 (1981), (pp. 386-397), pp. 386-387; MOLINIER, A., *Les sources de l'histoire de France des origines aux Guerres d'Italie (1494). Vol II: Époque féodale, les Capétiens jusqu'en 1180*, Picard, Paris, 1902, pp. 308-309.

<sup>37</sup> WILMART, A., «L'Histoire Ecclésiastique composée par Hugues de Fleury et ses destinataires», *Revue Bénédictine*, 50 (1938), (pp. 293-305), p. 293; LETTINCK, N., *op. cit.*, p. 386.

<sup>38</sup> El hecho de dedicar las obras a mujeres ilustres no es extraño y será cada vez más corriente a medida que avance el tiempo. A menudo, se hacía la analogía de la destinataria con las tres Marías del Nuevo Testamento, que siguieron atentamente la predicación de Cristo. Véase BEAUNE, C., LEQUAIN, É., «Femmes et histoire en France au XV<sup>e</sup> siècle: Gabrielle de la Tour et ses contemporaines», *Médiévales*, 38 (2000), (pp. 111-136), pp. 114-118.

<sup>39</sup> WILMART, A., *op. cit.*, pp. 295, 299-300. Para este autor, no es seguro que la obra fuera enviada. Pero, al menos, Hugo tenía la intención de hacerlo y escribió una carta a Ivo explicándole su propósito. Razón por la cual, en algunos manuscritos, la obra está puesta bajo la autoría de Ivo. Lo mismo sucede en la edición fragmentaria de FREHER, M., *Corpus Francicae historiae veteris et sinceræ*, Hanover, apud haeredes Ioannis Aubrii, 1613, pp. 1-50. La obra aparece bajo el nombre de *Ivonis venerabilis episcopi Carnotensis*.

<sup>40</sup> El *Liber qui modernorum regum Francorum continet actus* comienza aproximadamente en 855, fecha en que finaliza la *Historia ecclesiastica*, y termina con la muerte de Felipe I († 1108). Véase la edición de WAITZ, G., *MGH*, SS, IX (1851), pp. 376-395.

<sup>41</sup> Véase la edición de PARIS, P., *Histoire Littéraire de la France*, V. Palmé, Paris, 1868, vol. X, pp. 296-301.

y que al año siguiente concluyó una segunda versión, dividiendo la obra en seis libros y agregando un nuevo prólogo. Luego vino el gran aporte de A. Wilmart, cuando descubrió el manuscrito Vaticano, Biblioteca Apostolica, Reg. lat. 545. Éste contiene la segunda versión con muchas anotaciones y borrones, que Wilmart consideró autógrafo, o al menos elaborado bajo la directa supervisión de Hugo. Esto permitió al descubridor plantear que la primera versión fue sólo un esbozo y que nunca fue enviada a sus destinatarios (Adela e Ivo)<sup>42</sup>. Posteriormente, L. M. de Ruitter intentó demostrar que ese manuscrito tampoco corresponde a la segunda versión, sino a un segundo proyecto de trabajo, base de la versión definitiva de la obra<sup>43</sup>. Es decir, postuló que se escribieron tres versiones de la *Historia ecclesiastica*. La causa de las diferentes redacciones de la crónica la explica el autor mismo en el prólogo al libro VI: había llegado a su poder un ejemplar de la *Chronographia tripartita* de Anastasio el Bibliotecario, con interesantes noticias sobre los pueblos de oriente, que quiso incluir en una nueva versión<sup>44</sup>.

Pese a todo, las diferencias entre las distintas versiones no son de gran envergadura. Además del cambio en la división de los libros, la primera versión llega hasta el reinado de Carlomagno († 814), mientras que la versión definitiva llega hasta el emperador bizantino Miguel III (842-867) y la muerte del emperador Lotario (855). En segundo lugar, en la última versión encontramos algunos datos nuevos sobre los sabios de oriente y el Imperio Bizantino; son precisiones de nombres y acontecimientos, y alguna que otra consideración histórico-teológica nueva. Finalmente, el epílogo de la primera versión no formó parte de la segunda<sup>45</sup>.

A pesar de los estudios y del interés que suscita la obra, no existe una edición íntegra desde el siglo XVII. La edición de los *Monumenta Germaniae*, retomada luego por la *Patrologia Latina*, se limita escasamente a los prólogos y a las cartas dedicatorias, a las conclusiones y al libro VI de la segunda versión, más algunos pasajes aislados<sup>46</sup>. La única edición completa es la de Bernhard Rottendorff de 1638. Fue hecha a partir de un manuscrito

<sup>42</sup> WILMART, A., *op. cit.*, pp. 299-300.

<sup>43</sup> DE RUITER, L. M., «An indispensable manuscript for the reconstruction of the textual tradition of Hugh of Fleury's *Historia Ecclesiastica*: MS Vat. Reg. lat. 545», en NIP, R. I. A. *et alt.* (eds), *Media Latinitas. A collection of essays to mark the occasion of the retirement of L. J. Engels*, Sint Pietersabdij-Brepols, Steenbrugge-Turnhout, 1996, (pp. 329-333), pp. 331-332. Este esbozo o primera versión de la obra definitiva tiene su propia tradición manuscrita.

<sup>44</sup> *Historia ecclesiastica*, segunda versión, Prólogo al libro VI: «*Totum tamen a veridicis auctoribus sumptum veraciter affirmo. Verum multa quae secuntur ab Anastasii Romani bibliothecarii libro decerpsi, quem tempore Karoli Magni de Greco trastulit in Latinum. Res enim gestae sub aliis imperatoribus usque ad Mauricium lucide Latinis continebantur in libris*» (WAITZ, G., *MGH*, SS, IX (1851), p. 357). Véase LETTINCK, N., *op. cit.*, pp. 388-389.

<sup>45</sup> Este epílogo fue refundido y presentado, en parte, en la introducción del libro VI de la segunda versión y también en el prólogo a su *Liber modernorum regum Francorum*. LETTINCK, N., *op. cit.*, pp. 392, 396. También se aprecian alteraciones en el orden de algunos pasajes.

<sup>46</sup> WAITZ, G., *MGH*, SS, IX (1851), pp. 345-364 (de ahora en adelante: *MGH*, SS, IX); *Patrologia Latina*, vol. 163, cols. 821-854.

de la segunda versión y editada con el nombre de *Chronica Hugonis Floriacensis*<sup>47</sup>. Esta situación contrasta penosamente con el éxito que tuvo la obra en su momento, puesto que hoy tenemos conocimiento de alrededor de 60 manuscritos sobrevivientes<sup>48</sup>. Y de ella se aprovecharon varios escritores posteriores como Hugo de San Víctor y Vicente de Beauvais († c.1264), por ejemplo<sup>49</sup>.

La primera versión de la *Historia ecclesiastica* (HE 1) se encuentra especialmente bien conservada en el manuscrito París, Bibliothèque Nationale de France, lat. 4963<sup>50</sup>. Es un ejemplar del siglo XII, de 111 folios, cuidado y escrito con buena caligrafía. Está ocupado integralmente por la obra en cuestión, salvo en el folio 1v<sup>51</sup>. En el folio siguiente (2r) se lee el título, escrito con grandes letras, ocupando toda la página: «*INCIPIT LIBER HISTORIÆ ECCLESIASTICE GESTORUMQUE ROMANORUM ATQUE FRANCORUM COMPREHENSUS BREVITER AB HUGUONE DE SANCTA MARIA*». Todo lo cual hace pensar que quizás se trate del manuscrito que Hugo preparó para la condesa Adela<sup>52</sup>. En efecto, el trabajo comienza con la carta dedicatoria que el autor le dirigió (folios 2v-5r).

La crónica se caracteriza por ser un relato continuo, casi sin disquisiciones computísticas, con amplias reflexiones teológicas sobre la historia. Comienza con el reinado del emperador Nino de Babilonia, al comienzo de la tercera edad del mundo<sup>53</sup>. Pero no sigue el orden tradicional de presentar la materia, sobre todo en el libro primero. En esta porción, una primera parte está consagrada a los acontecimientos políticos y a la sucesión de los antiguos reinos de Oriente. Luego vuelve atrás para dar noticia de los aspectos culturales y hacer un recuento de la historia de Israel. Finalmente, desarrolla la historia de los escitas, las amazonas y los partos.

<sup>47</sup> ROTTENDORFF, B., *Hugonis Floriacensis monachi benedictini Chronicon, quingentis ab hinc annis et quod excurrit, conscriptum*, Typis Bernardi Raesfeldii, Westfalen, 1638. El manuscrito usado por el editor, perteneciente a la biblioteca de la abadía benedictina de Liesborn, está hoy perdido. LETTINCK, N., *op. cit.*, pp. 388-390, asegura que el manuscrito contenía la última versión de la *Historia ecclesiastica*.

<sup>48</sup> DE RUITER, L. M., *op. cit.*, p. 329. Se trata de un recuento puesto al día, muy superior a los 33 manuscritos que contaba LETTINCK, N., *op. cit.*, p. 387.

<sup>49</sup> VON DEN BRINCKEN, A. D., *Studien zur lateinischen Weltchronistik bis in das Zeitalter Ottos von Freising*, Michael Tritsch, Düsseldorf, 1957, p. 196-198, 204-206, quien agrega a Orderico Vital († 1142) y Ricardo de Poitiers († post 1173) como usuarios de la crónica de Hugo; PAULMIER-FOUCART, M., «La compilation dans le *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais: le cas Hugues de Fleury», en GENET, J.-Ph. (Ed.), *op. cit.*, pp. 51-66.

<sup>50</sup> De ahora en adelante: BNF, lat. 4963.

<sup>51</sup> El folio 1v contiene un listado de los papas hasta Urbano IV († 1264), escrito con una mano distinta al resto del texto. Probablemente había sido dejado en blanco a propósito, quizás para agregar un dibujo o simplemente a modo de portada, y luego fue utilizado sin tener en cuenta la obra de Hugo o bien como anexo para situarse mejor en la lectura de la *Historia*.

<sup>52</sup> MGH, SS, IX, p. 338. DE RUITER, L. M., *op. cit.*, p. 331, lo considera el mejor manuscrito de esta versión.

<sup>53</sup> Contrariamente a lo que suele suceder en las crónicas universales, Hugo no comienza su escrito con la creación del mundo. El autor se queja de la escasez de fuentes para ese período, puesto que los escritores paganos no dejaron registro de él; sólo contaba con el relato bíblico: «*A constitutione quippe mundi usque ad modo dictum Ninum inveniuntur anni tria milia et centum octoginta quatuor, qui ab omnibus historiographis gentilibus vel omissi vel ignorati sunt. Quibus et ego causa compendii pretermisiss, a notissimis regum imperatorumque temporibus hanc ecclesiasticam historiam ordinare studebo*» (MGH, SS, IX, p. 351). Esta queja aparece ya en Orosio, *Historiarum adversus paganos libri septem*, I, 1, 5 (ARNAUD-LINDET, M. P., *op. cit.*, p. 10)

Con la llegada de Cristo en el libro II, empieza la verdadera «historia eclesiástica»: «*Incipit aecclesiastice liber historiae. Secundus romanorum monarchus interfecto Iulio Cesare Octavianus Augustus extitit*<sup>54</sup>». En la concepción de Hugo no podía ser de otra forma, ya que el centro de la historia es la obra de la Redención, llevada a cabo por Cristo y continuada por la Iglesia. Sólo es «eclesiástica», propiamente hablando, la historia que comienza con la fundación de la Iglesia y tiene por objeto su desarrollo en el tiempo<sup>55</sup>. Esta concepción está inspirada, sin duda, en la obra de Eusebio de Cesarea, que lleva el mismo nombre.

El autor de la HE 1 usa e integra una abundante información geográfica, sin duda consciente de la importancia que esta herramienta significaba para la comprensión de su trabajo. De acuerdo a la caracterización de P. Gautier-Dalché, la geografía suele ser incorporada en las obras históricas de tres formas. Primero como datos geográficos que intervienen con ocasión de un acontecimiento particular, como cualquier otro excursus. En segundo lugar, formando descripciones más amplias, como marco geográfico ubicado en un lugar significativo, al inicio de la obra o de uno de sus capítulos. Y en tercer lugar, como capítulos completos que terminan constituyendo partes esenciales, al mismo nivel que la narración histórica<sup>56</sup>. Pues bien, en el escrito de Hugo encontramos los dos primeros casos.

Partiendo por el segundo caso, la HE 1 nos ofrece dos grandes descripciones geográficas, de la Galia y de Italia. La geografía de la Galia es ampliamente desarrollada, llegando a constituir una buena parte de la introducción al libro III. Hugo presenta las regiones, menciona sus principales ríos, montañas y bosques, y menciona las ciudades más importantes, señalando el origen de algunas de ellas. Esto parece lógico: puesto que va a tratar de la historia de los francos, necesario es conocer el terreno donde se desenvuelve su historia. Pero hay una razón todavía más importante, como indica al inicio de esta sección:

*En efecto, no es justo omitir por completo el valor de tan gran pueblo, que logró someter y dominar con sus armas al pueblo de los galos, rudo, desvergonzado, belicoso y peligroso para todos los reinos e incluso para los mismos*

<sup>54</sup> Ms BNF, lat. 4963, f. 23r. Hugo expresa la misma idea al inicio del libro I. Toda la historia antigua es sólo una introducción a la «historia eclesiástica»: «*Antequam tamen opus propositum adgrediar explanare, ecclesiasticas scilicet historias leitissima suavitate refertas compendiosus breviator deflorare, primum oportunitate existimo presenti volumine de Iudaicae plebis statu quaedam perstringere, ne illorum famosissimam generositatem penitus videar silentio preterire; de quorum constat origine dominum nostrum Iesum Christum carnem suscepisse*» (MGH, SS, IX, p. 351). En la edición de Rottendorff, de la segunda versión, se observa otro tanto: «*His de Parthis brevitè expeditis, operi proposito manum applicabo. ECCLESIASTICAS amodo historias defloraturus, DEO cooperante, a Nativitate Domini & Salvatoris nostri IESV CHRISTI sumam exordium...*» (ROTTENDORFF, B., *op. cit.*, p. 33).

<sup>55</sup> LETTINGCK, N., *op. cit.*, p. 394. Esta concepción de la historia lleva a AURELL, M., «L'historiographie ecclésiastique en Occident (IV<sup>e</sup> -XII<sup>e</sup> siècles): Providence, type, exemple», en MARTÍNEZ FERRER, L. (ed), *Venti secoli di storiografia ecclesiastica. Bilancio e prospettive*, Edusc, Roma, 2010, (pp. 55-71), pp. 58-60, a postular que en la Edad Media, toda historiografía es «eclesiástica». Es una historiografía providencial, que busca explicar cómo Dios conduce a su pueblo y que no concibe a la sociedad de otra manera que cristiana. Es decir, no disocia a la Iglesia del mundo donde ella ejerce su acción. KRÜGER, K. H., *Die Universalchroniken*, Brepols, Turnhout, 1976, p. 31: cuestiona la universalidad de la «historia eclesiástica», como opuesta a los gesta.

<sup>56</sup> GAUTIER-DALCHÉ, P., «L'espace de l'histoire...», *op. cit.*, pp. 291-294.

*romanos que sobresalían por el dominio férreo de las tierras. Primero, pues, explicaré y describiré brevemente la situación de la Galia, que ahora habita el mencionado pueblo de los francos*<sup>57</sup>.

Se trata, pues, de ensalzar a ese glorioso pueblo, en cuyo reino vive y trabaja Hugo. Por este motivo, la descripción está traspasada por los adjetivos laudatorios *inclitus*, *famosus*, *egregius*.

Lo mismo sucede con la descripción de Italia, escenario del Imperio Romano, que tanta admiración suscitaba en los escritores de crónicas universales. La descripción de la península, bastante más sobria que la de la Galia, constituye el centro del prólogo al libro al libro IV y último de la obra. Una mirada geográfica de este escenario era necesaria para comprender la grandeza del Imperio. Por eso, el autor señala:

*También explicaré brevemente en el presente prólogo la situación de Italia e indicaré con precisión, para los que no lo saben, el número de sus provincias*<sup>58</sup>.

Así pues, la información geográfica provee un complemento valioso para enmarcar la acción de los principales agentes históricos, el Imperio Romano y el reino de los Francos. Hecho que tuvo que ser revisado, puesto que en esta primera versión de la obra, la descripción de la Galia precede al capítulo que va desde Constantino hasta el emperador Tiberio, mientras que la geografía de Italia precede a la porción que va desde Mauricio hasta Carlomagno. En la segunda versión, Hugo se preocupó de cambiar el orden de los prólogos, dejando a la geografía italiana como prólogo del libro III, que comienza con Octavio Augusto, fundador del Imperio, y trasladando la descripción de la Galia al prólogo al libro V, que aborda la historia de los reyes merovingios. De manera que los marcos geográficos concuerdan con el orden lógico de la historia.

Hasta este punto la geografía no juega un rol decisivo como elemento explicativo del relato histórico. Podría decirse que está en el nivel del componente retórico de la historiografía. Pero el carácter y la disposición de la información nos hablan de la cosmografía, geografía física y humana, como un recurso no despreciable para la historia. El autor ve la necesidad de apoyarse en ella para la correcta exposición de los acontecimientos del pasado. A su vez, el lector sabrá situar en el espacio las gestas y penurias que vaya leyendo a lo largo de la obra.

<sup>57</sup> MGH, SS, IX, p. 352: «*Non enim fas est preterire penitus tantae gentis virtutem, quae Gallorum gentem asperam, audacem, bellicosam et cunctis regnis terribilem ipsisque etiam Romanis imperio terrarum florentibus formidabilem, suis armis subigere et sibi retinere potuit. Prius tamen ipsius Galliae situm, quam nunc prefata Francorum gens incolit, breviter comprehendam atque depingam*».

<sup>58</sup> MGH, SS, IX, p. 352: «*Sed et Italiae situm in presenti prologo paucis comprehendam et provintiarum eius numerum subtiliter nescientibus intimabo*».

Volviendo al primer caso, los excursos dentro del relato, la actitud del cronista es todavía más interesante. Pese a los marcos descriptivos mencionados, Hugo no se ve limitado por ellos y proporciona numerosas noticias de carácter geográfico, acompañando la mención de ciudades o acontecimientos diversos. Esto es especialmente visible en el libro primero, quizás porque no quiso proporcionar una descripción general del *orbis terrarum*, que solía ser de gran utilidad para la historia de Oriente. En este punto, el autor prefirió enriquecer su relato con apelaciones constantes a la geografía descriptiva. Uno de los pasajes más notables lo encontramos en las luchas de poder en Mesopotamia. Con ocasión de las conquistas de Ciro, aparece una descripción de la ciudad de Babilonia:

*Su contorno abarcaba 486 estadios. Estaba en una planicie, dispuesta con la apariencia de un campamento militar, con murallas iguales en forma cuadrangular. Sus muros tenían un espesor de 50 codos, y una altitud cuatro veces superior. En los muros había cien puertas de bronce. El río Éufrates pasaba por en medio, y por fuera corría como un riachuelo por el foso del contorno, al aire libre. La torre que se elevaba al interior de la ciudad, es aquella torre que comenzó a edificar el renombrado gigante Nemrod después del diluvio, y tenía una altura de 5.134 pasos. Se sabe que poseía una anchura de 4.000 pasos. Además había otras casas al interior de la ciudad, de cuatro habitaciones semejantes, admirables por su enorme altura<sup>59</sup>.*

Esta noticia, construida a partir de Orosio y Solino<sup>60</sup>, muestra bien la grandeza de la ciudad que fue la capital del imperio oriental: poderosa y con edificios bien contruidos. Tanto es así, que hace concluir a Hugo: «De ahí que parecía increíble que pudiera ser destruida por fuerzas humanas<sup>61</sup>». Todo lo cual resalta la empresa del conquistador persa, que logró tomar Babilonia y hacerse con el imperio, hazaña imposible de realizar sin el concurso divino, que castigó la impiedad de los caldeos por el cautiverio judío.

<sup>59</sup> Ms BNF, lat. 4963, f. 10r: «*Huius enim ambitus circumveniebatur stadiis quadringentis et octoginta sex. Erat tiam in campi planitie sita et castrorum facie menibus paribus per quadrum disposita. Murorum vero eius latitudo erat cubitorum L habens altitudinem quattuor tantam. A fronte quoque murorum C aere port\_. Per medium autem eius Eufrates fluvius transcurrerat et extrinsecus per circuitum fossa late patens, vice annis circumfluebat. Arx autem quae inter eminebat est illa turris quae post diluvium a Nembroth gigante famosissimo cepit edificari, habens in altum V milia passuum et centum LXXIII. Latitudo autem eius quattuor milia passuum tenere dinoscitur. Erant preterea aliae domus intra eandem urbem quattuor gemine habitationis nimia proceritate mirabiles.*»

<sup>60</sup> OROSIO, *Historiarum adversus paganos libri septem*, II, 6, 5-10 (ARNAUD-LINDET, M. P., *op. cit.*, pp. 96-97); SOLINO, *Collectanea rerum memorabilium*, 56, 1-3 (Mommmsen, Th., apud Weidmannos, Berlin, 1895, pp. 205-206). Es interesante notar que Hugo reemplaza el templo de Júpiter Belo por la torre de Babel, lo que estaba más de acuerdo con la tradición cristiana, que relacionaba dicha construcción con Babilonia. Esta cristianización de la geografía antigua, de origen pagano, era una práctica relativamente corriente entre los escritores cristianos y, en general, no les provocaba ni escrúpulos ni problemas. Véase GAUTIER-DALCHÉ, P., «L'espace de l'histoire...», *op. cit.*, pp. 296-299.

<sup>61</sup> Ms BNF, lat. 4963, f. 10r: «*Unde humana virtute destrui posse incredibile videbatur.*»

Este pasaje encuentra un correlato en la descripción de otra ciudad, Cartago, con ocasión de la victoria de los romanos en las guerras púnicas. El relato vuelve a referirse a las características materiales del emplazamiento de la ciudad:

*Finalmente, también Cartago fue destruida por los romanos, la cual estaba cercada por un muro de 30.000 pasos, rodeada casi por completo por el mar, salvo por un estrecho corredor de 3.000 pasos de ancho. Además, este lugar tenía un muro de piedra bien labrada, de 20 pies de ancho y 40 codos de altura. La torre de esta misma ciudad, que se llamaba Birse, tenía más de 2.000 pasos de altura. En una parte cercana al mar, el muro era común a la ciudad y a Birse<sup>62</sup>.*

Nuevamente, la descripción urbanística viene en ayuda del argumento histórico. Porque la solidez de la ciudad pone de relieve la grandeza de la hazaña. La imagen física juega como elemento indicador del poder de Roma, puesto que la victoria sobre los cartagineses marca el inicio del predominio romano en el Mediterráneo y de su soberanía universal.

La última sección del libro primero nos proporciona más ejemplos en la misma dirección. Siempre a la manera de excursos, Hugo provee muchos datos geográficos al tratar de los escitas y los partos. Además de notar su ubicación, en el límite entre Europa y Asia, fija su atención en las costumbres de aquellos pueblos, que los sitúan entre los más feroces de todos. Por ejemplo, dice de los escitas:

*Acostumbrados a errar por tierras incultas, no trabajan el campo sino que llevan a sus mujeres e hijos consigo en carretas, y se protegen con pieles de la lluvia y de la rudeza del invierno. Se desplazan con sus rebaños y ganados, y se alimentan de leche y miel. Es un pueblo fuerte para los trabajos y para la guerra, de inmensa fuerza física<sup>63</sup>.*

El poder de los pueblos de la estepa era tal que la reina amazona Tamaris con sus ejércitos logró vencer a Ciro, el conquistador de Babilonia, y ordenó que le cortaran la cabeza. Pero todo esto sirve de preámbulo para la llegada de Alejandro Magno, que subyugó a

<sup>62</sup> Ms BNF, lat. 4963, f. 14v: «*Demum quoque Carthago a Romanis deleta est quae XXX milibus passuum muro amplexa, tota pene mari cingebatur absque faucibus quae tribus milibus passuum aperiebantur. Porro his [sic, por is] locus murum XX pedes latum habebat, saxo quadrato in altitudinem cubitorum XL. Arx vero eiusdem urbis cui Byrse nomen erat amplius quam duo milia passuum tenebat. Ex una parte murus communis erat urbis et Byrse imminens mari*». Cfr. Orosio, *Historiarum adversus paganos libri septem*, IV, 22, 5-6 (ARNAUD-LINDET, M. P., *op. cit.*, vol. II, p. 72).

<sup>63</sup> Ms BNF, lat. 4963, f. 19v: «*Scithae praeterea per incultas solitudines errare soliti, non agrum exercent sed uxores et liberos secum in plaustis vehunt, coriis imbrem et hiemis asperitatem evitantes. Armenta et pecora cum eis gradiuntur, lacte et melle vescuntur. Gens laboribus et bellis aspera, vires corporum immense*». Cfr. Justino, *Historiarum philippicarum ex Trogo Pompeio libri XLIV*, II, 2-3 (LEMAIRE, N. E., Nicolaus Eligius Lemaire, Paris, 1823, pp. 102-104).



unos y otros. Los feroces esteparios, «conquistado el Oriente, sirvieron finalmente a los macedónicos»<sup>64</sup>.

Con los ejemplos mencionados parece legítimo preguntarse si la relación entre historia y geografía es un problema puramente estilístico. Porque el autor va utilizando la descripción geográfica (y etnográfica) también para un objetivo de discurso. Podría decirse que la obra de Hugo de Fleury está empapada de una visión geográfica de la historia. Lo cual está en perfecta sintonía con su idea matriz: la historia universal. En cuyo esquema, la cuestión geográfica es de orden primordial. Así, en la *HE* 1, la consideración espacial y material de los acontecimientos cumple una función también explicativa. No ya del hecho concreto, sino de la visión de conjunto de la historia que impregna el relato.

La historia universal, concebida como historia de la Salvación, se regía por la teoría de los cuatro imperios universales, que los exégetas cristianos desprendieron de las profecías de Daniel y Zacarías<sup>65</sup>. El mundo estaría sometido sucesivamente por asirios, medo-persas, macedónicos y romanos<sup>66</sup>. Ahora bien, esta teoría fue comprendida como desarrollándose en una dimensión espacial, en el eje este-oeste. De manera que la *translatio imperii*, el traspaso (y traslado) del poder, se realizó desde el oriente, a partir de los asirios, hasta llegar al extremo occidental, con el Imperio Romano. Hugo adhiere a esta concepción de la historia<sup>67</sup>, y en su crónica no deja de señalar los indicios que anuncian la *translatio*, como en el siguiente pasaje:

*Y de igual manera, hemos de advertir que en el mismo tiempo en que entre los latinos reinó Procas, padre de Amulio y de Numitor, abuelo de Rea Silvia, que fue la madre de Rómulo y Remo; en ese mismo tiempo la monarquía de los asirios fue traspasada a los medos por el prefecto Arbaces. Por lo tanto, cuando el imperio de Oriente comenzó a extinguirse, por mandato de Dios comenzó a surgir paulatinamente el de Occidente, es decir, el romano. Pues así como en cierto momento Babilonia tuvo el principado de Oriente, de la misma manera después Roma mereció el principado de toda la monarquía occidental*<sup>68</sup>.

<sup>64</sup> Ms BNF, lat. 4963, f. 20v: «*demumque Machedonibus triumphato Oriente servierunt*».

<sup>65</sup> DANIEL 7; ZACARÍAS, 2, 1-4 (*Vulgata*: 1, 18-21).

<sup>66</sup> Chazan, M., *L'empire et l'histoire universelle. De Sigebert de Gembloux à Jean de Saint-Victor (XII<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècle)*, Honoré Champion, Paris, 1999, pp. 182-188; CAROZZI, C., *Apocalypse et salut dans le christianisme ancien et médiéval*, Aubier, Paris, 1992, pp. 33-34. Aunque los cuatro imperios mencionados gozaban de la adhesión de la mayoría de los intelectuales, el debate estaba abierto y algunos autores postulaban cinco imperios, en la mayoría de los casos separando, simplemente, a los medos de los persas.

<sup>67</sup> CHAZAN, M., *op. cit.*, pp. 498-501.

<sup>68</sup> Ms BNF, lat. 4963, f. 8r: «*Et hoc pariter est notandum quia eodem tempore quo apud Latinos regnavit Procas Amulii et Numitoris pater, avus autem Rhee Silvie, qu\_ mater Remi et Romuli fuit. Illo \_tiam tempore translatum est ad Medos regnum Adsyriorum [sic] per Arbastum prefectum. Itaque cum Orientis cepit imperium deficere, cepit Dei nutu Occidentis, id est romanum, paulatim exurgere. Nam sicut quondam Orientis regni Babilonia tenuit principatum, pari \_tiam modo Roma postmodum totius regni occidentalis meruit principatum*».

En la idea de la *translatio imperii* tenemos un factor que refuerza la relación entre la ciencia del tiempo y la del espacio, como muestra la *HE* 1<sup>69</sup>. Pero Hugo, además, es deudor de la teoría de Paulo Orosio. El escritor hispano había enseñado que en el mundo surgieron cuatro poderes imperiales, uno en cada punto cardinal: al este el asirio, al norte el macedónico, al sur el cartaginés y al oeste el romano<sup>70</sup>. A fin de compatibilizar esta idea con la sucesión espacio-temporal de los imperios universales, a veces se le añadía una secuencia temporal, aunque no siempre con éxito; razón por la cual la mayoría de los cronistas universales esquivó esta distribución espacial del poder. En la *HE* 1, sin embargo, Hugo la incorporó a su teoría general del devenir histórico, para remarcar el paso del imperio de Oriente a Occidente:

*Finalmente, hemos de advertir que a través del tiempo, por los cuatro puntos cardinales, hubo en el mundo cuatro grandes monarquías antes del nacimiento de Cristo, eminentes en distintos grados. A saber, la babilónica al este, la cartaginesa al sur, la macedónica al norte, que es llamada griega, y la romana al oeste. Pero entre la primera y la última, es decir, entre la babilónica y la romana, como entre un padre anciano y su hijo pequeño, hubo monarquías breves e intermedias, a saber, la africana y la macedónica<sup>71</sup>.*

Hugo aprovecha los datos de la cosmografía para desarrollar su concepción de la historia. Y entrega las herramientas necesarias, no sólo teóricas, para asirla. Ésta se explica

<sup>69</sup> La *Chronica sive Historia de duabus civitatibus* de Otón de Freising († 1158) es otro caso interesante del uso de la geografía para fines historiográficos. El autor comienza desarrollando la teoría de la *translatio imperii* de este a oeste y de norte a sur, es decir, desde los asirios hasta llegar a los *Teutonicos Francos* (Carta dedicatoria a Federico Barbarroja y prólogo al libro I; HOFMEISTER, A., *MGH*, SS. rer. Germ., XLV, 1912, pp. 5-7). También aplica este fenómeno a la *translatio studii*, desde los sabios egipcios hasta los *Gallos et Hispanos* (*ibidem*, p. 8). Luego abre el libro primero con una descripción general del mundo (I, 1; *ibidem*, pp. 36-38) y toda la obra está traspasada de la idea de *translatio* (o *mutatio*) hasta llegar al Imperio Romano Germánico. Por otra parte, así como la geografía influye en la escritura de la historia, numerosos estudiosos han postulado la influencia de la historia en la geografía. Esto se apreciaría especialmente en los mapamundis. Véase LECOQ, D., «Le temps et l'intemporel sur quelques représentations médiévales du monde au XII<sup>e</sup> et au XIII<sup>e</sup> siècles», en RIBÉMONT, B. (Ed.), *Le Temps, sa mesure et sa perception au Moyen Âge. Actes du Colloque Orléans 12-13 avril 1991*, Paradigme, Caen, 1992, (pp. 113-149), pp. 113-131; JOSTKLEIGREWE, G., *op. cit.*, pp. 369-371. KUGLER, H., «Hochmittelalterliche Weltkarten als Geschichtsbilder», en GOETZ, H. W. (Ed.), *Hochmittelalterliches Geschichtsbewusstsein im Spiegel nichthistoriographischer Quellen*, Akademie, Berlin, 1998, (pp. 179-198), pp. 181-187: destaca también la representación del presente histórico en los mapas. En resumen, habría una relación e influencia mutuas entre la historia y la geografía.

<sup>70</sup> *Historiarum adversus paganos libri septem*, II, 1, 1-6; VII, 2, 1-7 (ARNAUD-LINDET, M. P., *op. cit.*, vol. I. pp. 84-85; vol. III, pp. 17-18). De mucho mayor éxito era la teoría según la cual habían surgido cuatro monarquías, no necesariamente universales, en los cuatro puntos cardinales: asirios al este, egipcios al sur, amazonas al norte y sicionios al oeste.

<sup>71</sup> Ms BNF, lat. 4963, f. 18v: «Denique notandum est, quia per quattuor mundi cardines, per succedentia tempora quattuor regnorum principatus ante Christi nativitatem in mundo fuere distinctis gradibus eminentes. Babilonium scilicet ab oriente, et a meridie Carthaginiense, et a septentrione Macedonicum quod Grecorum appellatur, et ab occasu Romanum. Sed inter primum atque novissimum id est inter Babilonium et Romanum, quasi inter patrem senem et filium parvulum, brevia mediaque regna venerunt, Affricanum videlicet et Macedonicum». Cfr. OROSIO, *Historiarum adversus paganos libri septem*, II, 1, 5-6 (ARNAUD-LINDET, M. P., *op. cit.*, pp. 84-85)

también a través de la descripción física de regiones, ciudades y pueblos, ya sea en largas introducciones o breves excursos. En este punto aparece un tercer elemento que el autor quiso poner a disposición de sus lectores, para ayudarlos a comprender la dimensión geográfica de su crónica.

El manuscrito francés de la *HE* 1 está jalonado por breves anotaciones en los márgenes, que acompañan todo el relato. Algunas corresponden a pocas palabras que dan cuenta del contenido que se está tratando en el cuerpo del texto. Otras, son pequeños comentarios históricos que complementan la aclaración de algún acontecimiento. Muchas, por último, corresponden a notas explicativas de carácter geográfico. Generalmente precisan la ubicación de una ciudad o región y su origen etimológico. Estas notas se concentran en el libro primero, dedicado a la historia oriental, y en el prólogo con la descripción de Italia. Siempre remiten a algún término que se ha mencionado en el texto, encontrándose a la altura de éste.

La información que transmiten proviene fundamentalmente de dos fuentes. Las correspondientes al libro primero están tomadas, en su gran mayoría, de un tratado atribuido a Jerónimo llamado *Liber nominum locorum ex Actis* (LNL)<sup>72</sup>, o bien de la *Expositio de nominibus locorum, vel civitatum, quae leguntur in libro Actuum Apostolorum* de Beda<sup>73</sup>, que reproduce casi integralmente la obra anterior. Para las anotaciones posteriores, se observa el predominio de la *Historia Langobardorum* (HL)<sup>74</sup> de Pablo Dácono († 799) como fuente de información. He aquí la lista de anotaciones:

---

<sup>72</sup> Se trata de una pequeña obra que entrega la situación geográfica de todos los lugares mencionados en los Hechos de los Apóstoles, ordenados por orden alfabético. Se le atribuye a Jerónimo por la semejanza que presenta con las variadas obras de geografía bíblica que escribió este Padre de la Iglesia. Así quedó incluida en el catálogo de GOLDWITZER, F. W., *Bibliographie der Kirchenväter und Kirchenlehrer vom ersten bis zum dreyzehnten Jahrhunderte*, Joseph Thomann, Landshut, 1828, p. 123. Luego fue editada en la *Patrologia Latina*, vol. 23, cols. 1297-1306.

<sup>73</sup> Véase la edición de la *Patrologia Latina*, vol. 92, cols. 1033-1040.

<sup>74</sup> Especialmente el libro II, que contiene la enumeración de las regiones de Italia. Véase la edición de CAPO, L., *Storia dei Longobardi*, Lorenzo Valla-Mondadori, Milano, 1993, pp. 70-117.

Folio	Anotación	Fuente
6r	Siria est sita inter flumen Euphraten et mare Magnum et pertingit usque ad Egiptum. Siria etiam hebraice Aram appellatur.	LNL, S
7r	Sina mons in deserto Arabiæ. Hic etiam alio nomine Corep appellatur.	LNL, S
8r	Medi Madai filio Iaphet appellantur, quorum provintia extenditur inter flumen Indum et Tigrim, et a monte Calcaso usque ad mare Rubrum.	LNL, M
8r	Caldaica regio iacet inter flumen Tigrim et Arabiam.	LNL, C
10v	Sciendum est duas esse regiones Egypti. Prima enim habet a septentrione mare Magnum et sinum Arabicum, et ab oriente mare Rubrum et a meridie Oceanum et ab occasu Libiam. Secundam vero Egyptum, Nilus dextra levati divisus amplectitur. Habet etiam ab oriente Syriam et palestina, et ab ocau Libiam.	LNL, A
11v	Galli a candore dicuntur. Sunt enim naturalibus carne candidi et cesariæ flavi. Porro galac grece, lac appellatur latine.	¿Isidoro, IX, 2, 104?
12r	Babilonia est metropolis Caldeorum. Porro Babilonia antiqua est sita in loco in quo facta est linguarum divisio.	LNL, B
12v	Macedonia Emathia Emathionis regis nomine cognominata est.	¿Isidoro, IX, 2, 78?
14v	Birse corium bovis interpretatur. Dido enim a Sidonia in Affricam transiens tantum terre dari sibi obtinuit quantum corium bovis teneret. Corium ergo bovis subtiliter laceratum in corrigiam extendit, qua corrigia amplius quam duo passuum milia, terre circumdedit ibique Birse edificavit. Porro Carthago LXXII annos antequam Roma condita fuit.	¿Orosio, IV, 22?
18r	Arabia erat confinis terræ Iudeorum. Est autem Arabia inter maris Rubri sinum et eum qui Persicus appellatur sita. Habet etiam Arabia gentes multas, Moabitas scilicet, Ammonitas, Idumeos et Sarracenos.	LNL, A
21v	Carras est civitas Mesopotamie, hospitio sancti Abrahæ patriarchæ et patris eius morte famosa.	LNL, C
23v	Urbem Alexandria [sic] condidit quondam magnus Alexander inter Asiam et Europam. Porro Alexandria pluvia non indiget, quoniam irrigatur a Nilo. Habuit etiam Alexandria in longitudinem stadia XXX in latitudine X. Munitur quoque undique aut inmeabili solitudine, aut inportuoso mari, aut silvosis paludibus.	¿ ?
26v	Tyrus est metropolis Phenicis et est sita vicesimo miliario a Cesarea Philippi. Hec fuit quondam insula alto mari circumdata, sed ab Alexandro Magno terra continens est facta, qui dum illam prepugnaret multis aggeribus comportatis illam terræ continuavit.	LNL, T
28r	Sciendum est quia altera est Galilea que est in finibus Tyri sita ubi quondam tribus Neptalim habitavit, et altera illa que est circa Tyberiadem, et stag<nu>m Genesar in tribu Zabulon.	LNL, G
53r	Samo est insula in Egeo mari, in qua vasa fictilia prius reperta esse creduntur.	Isidoro, XIV, 6, 31
61r	Bizantium que nunc Constantinopolis dicitur, ab Adriatico mari septingentis milibus passuum abest.	Solino, 10, 17

93r	Italia dicitur ab Italo rege. Hec etiam Ausonia noncupatur, ab Auso Ulixis filio.	HL, II, 24
93r	Liguria a leguminibus vocatur, quorum ferax esse probatur.	HL, II, 15
93r	Histria ab Istro, id est Danubio flumine, nuncupatur.	HL, II, 14
93r	Alpescotie a Quotio rege dicuntur.	HL, II, 16
93r	Bricia provincia a quadam ipsius provincie regina vocatur.	HL, II, 17
93r	Flammina, Aurelia et Emilia a constratis viis que a Roma veniunt vocabula trahunt.	HL, II, 19
93v	Samnites ab Hastis nomen sumpserunt. Hastam enim Greci Samnia vocant.	HL, II, 20
93v	Ampulia [sic] a perditione cognominatur. Celeriter enim ibi solis fervore virentia aduruntur.	HL, II, 21
93v	Sicilia a Siculo duce suo denominatur.	HL, II, 22
93v	Corsica a duce suo Corso et Sardinia a Sardo Herculis filio nominatur.	HL, II, 22
93v	Veneti laudabiles interpretantur. Una quippe detracta littera, eneti grece laudabiles latine vocitari noscuntur.	HL, II, 14
93v	Senogallia civitas maritima, a Gallis Senonensibus sortita est nomen.	HL, II, 23
102v	Pontus est regio multarum gentium iuxta mare Ponticum et Europam sita. Porro mare Ponticum est dulcius quam cetera maria, propter Histri, id est Danubii fluminis qui in ea influit infusionem.	Isidoro, XIII, 16, 4

Los estudios sobre la biblioteca de la abadía de Fleury no permiten dar cuenta de esos textos<sup>75</sup>. Pero no podemos excluir de entrada que Hugo los haya utilizado. En efecto, sabemos cuán poco certeros podían llegar a ser los catálogos de bibliotecas monacales en el siglo XII, y las reconstrucciones aún están muy lejos de ser completas<sup>76</sup>. En cambio, sería de extrañar que en una biblioteca tan rica como fue la de Fleury, no hubiera algunos ejemplares de las obras de Solino, Jerónimo (o Beda) e Isidoro, autores de gran difusión en la Europa cristiana. Pablo Diácono fue usado por el autor, puesto que el prólogo al libro IV fue escrito «*secundum sententiam historiologi Pauli*<sup>77</sup>». Eso en el caso de que las anotaciones hayan sido trazadas por Hugo mismo en la composición de la obra. Precisamente, las notas están escritas por la misma mano que escribió la crónica, lo que hace suponer que no son glosas o comentarios posteriores<sup>78</sup>.

<sup>75</sup> En cambio, sí vemos huellas de otras obras de Pablo Diácono y Beda, y del *De actibus apostolorum* de Arator (s. VI). Véase PELLEGRIN, É., «Membra disiecta Floriacensia», *Bibliothèque de l'École de Chartes*, 117 (1959), pp. 5-56.

<sup>76</sup> MUNK, B., «Les bibliothèques bénédictines et les bibliothèques de cathédrales: les mutations des XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècle», en VERNET, A. (Ed.), *op. cit.*, (pp. 31-43), p. 31. Véase también el catálogo la biblioteca de Fleury (fines del siglo XI) en VIDIER, A., *L'historiographie à Saint-Benoît-sur-Loire et les Miracles de Saint Benoît*, A. et J. Picard et Cie., Paris, 1965, p. 216. No obstante, se trata de un catálogo muy incompleto, que no da cuenta de muchas de las obras clásicas existentes en la biblioteca en aquella época, que han podido ser identificadas. Véase PELLEGRIN, É., «La tradition des textes classiques...», *op. cit.*, pp. 155-167.

<sup>77</sup> Ms BNF, lat. 4963, f. 92v.

<sup>78</sup> Las glosas, en el sentido técnico de la palabra, son comentarios al margen de un texto, generalmente de carácter anónimo, hechos por varias personas a lo largo del tiempo. Véase GRONDEUX, A., «Auctoritas et glose. Quelle place pour un auteurs dans une glose?», en ZIMMERMANN, M. (Ed.), *op. cit.*, (pp. 245-254), p. 246. En este sentido, creemos que los comentarios del manuscrito BNF, lat. 4963 no coinciden con la definición de glosa, por cuanto fueron realizadas por el mismo autor de la obra y concebidas como parte de la misma.

Podría tratarse de simples anotaciones de trabajo, como se ha postulado para las innumerables notas que acompañan a la *Summa totius de omnimoda historia* de Honorio Augustodunense<sup>79</sup>. Sobre todo si se acepta la tesis de A. Wilmart de que la *HE 1* no fue más que un esbozo de la obra definitiva. En los manuscritos de la segunda versión, Hugo suprimió prácticamente todas las anotaciones geográficas y dejó en los márgenes sólo las que sirven de título para las distintas secciones de la obra. Y algunas pocas fueron integradas en el cuerpo del texto, como excursos. Esta situación, que sería, sin duda, de gran valor en el estudio de los métodos de trabajo de un cronista, no creemos que pueda aplicarse a esta primera versión. Además de la buena caligrafía de las anotaciones, ellas están enmarcadas en recuadros bien delineados. Esto se aprecia sólo en las notas geográficas (y en algunas pocas de carácter histórico); los indicadores de contenido quedan sistemáticamente sin enmarcar. Todo lo cual contrasta con las notas al margen de la obra de Honorio, en el manuscrito de Viena, Österreichische Nationalbibliothek, 382, escritas con letra mucho más pequeña, dispuestas con relativo desorden y sin nada que las destaque.

Estas reflexiones sobre el cuidado en la presentación de la información marginal en el manuscrito BNF, lat. 4963, bien podrían usarse como argumento a favor de que se trata del ejemplar que Hugo envió (o al menos tenía la intención de enviar) a la condesa Adela. Y refuerza, a la vez, la idea de que la *HE 1* era una obra definitiva. Recordemos que el autor decidió hacer una segunda redacción al momento de encontrar una crónica que le aportaba nueva información. Por lo tanto, todo hace pensar que las anotaciones de Hugo forman parte integral de la obra desde su elaboración original. No como recordatorios o indicaciones para su uso personal, sino como herramientas para una mejor comprensión histórica por parte del lector. Así fue asumido por la tradición manuscrita. En la *HE 1* contenida en los manuscritos 1) Oxford, Bodleian Library, Bodley 599, 2) Berna, Burgerbibliothek, 208, y 3) Vaticano, Biblioteca Apostolica, Reg. lat. 905, los tres del siglo XIII, se ven las mismas notas y con semejantes características que en el manuscrito francés.

La primera versión de la *Historia ecclesiastica* de Hugo de Fleury representa un gran trabajo historiográfico, en el que el recurso a la información cosmográfica es una constante. En ella se nos ofrece un marco espacial preciso para situar los acontecimientos a lo largo de todo el relato, que refleja bien la importancia del componente geográfico en la escritura de la historia, no sólo desde un punto de vista retórico.

De las tres formas de tratamiento de la geografía en los textos históricos, señaladas por P. Gautier-Dalché, Hugo recurre a dos. Pero a esas tres formas se podría agregar una cuarta, de la que se sirve el autor de la *Historia ecclesiastica*: las anotaciones marginales

<sup>79</sup> GARRIGUES, M. O., «L'oeuvre d'Honorius Augustodunensis: Inventaire critique [1ère Partie]», *Abhandlungen der Braunschweigischen Wissenschaftlichen Gesellschaft*, 38 (1986), (pp. 7-136), pp. 33-40; FLINT, V. I. J., «The Chronology of the Works of Honorius Augustodunensis», *Revue Bénédictine*, 82 (1972), (pp. 215-242), pp. 229-231. La obra está contenida en el manuscrito Viena, Österreichische Nationalbibliothek, 382, del siglo XII, probablemente el autógrafo. Véase también el ms Viena, Österreichische Nationalbibliothek, 3415 (siglo XV).

que guían al lector a través del espacio, así como el texto lo guía a través del tiempo. Queda abierta la puerta a una investigación sobre esta forma de enriquecer el relato y de utilizar la cosmografía como parte del método historiográfico en la Edad Media.

Hugo de Fleury no parece ser un caso aislado. Un poco más tarde, Ricardo de Poitiers, monje de Cluny, escribió una crónica en tres versiones. Las dos primeras son breves resúmenes de la historia universal. La tercera versión, en cambio, se presenta como un extenso desarrollo de las anteriores, atiborrado de excursos geográficos, especialmente en la sección consagrada a la historia antigua. El manuscrito de esta versión, París, BNF, lat. 4934, contiene un gran número de anotaciones marginales, muchas de ellas de carácter cosmográfico<sup>80</sup>. El estudio de estas notas presenta varias dificultades. Por una parte, los manuscritos más antiguos de esta versión, incluido el parisino, son del siglo XIII<sup>81</sup>. Por otra parte, las anotaciones marginales del manuscrito lat. 4934 están escritas con otra caligrafía (ya sea de otra persona, ya sea del mismo autor pero en otro momento) y a veces intervienen distintas manos. La letra es muy pequeña y no hay nada que las destaque. No obstante, una investigación a partir de la tradición manuscrita de esta obra puede, sin duda, arrojar luz sobre el uso que Ricardo hizo de la geografía para escribir historia\*.

### **Fuentes**

BEDA, *Expositio de nominibus locorum, vel civitatum, quae leguntur in libro Actuum Apostolorum* en MIGNE, P., *Patrologia Latina*, vol. 92.

CASIODORO, *Institutiones, Liber primus divinarum litterarum, XXV*, en MYNORS, R.A.B., Clarendon Press, Oxford, 1967.

FLEURY, HUGO DE, *Liber qui modernorum regum Francorum continet actus*, en WAITZ, GEORG (Ed.), *MGH, SS, IX*, Hannover, 1851.

FLEURY, HUGO DE, *Historia ecclesiastica*, en WAITZ, GEORG (Ed.), *MGH, SS, IX*, Hannover, 1851.

---

<sup>80</sup> Véanse las características generales de la geografía en la crónica de Ricardo en GAUTIER-DALCHÉ, P., «L'espace de l'histoire...», *op. cit.*, p. 292.

<sup>81</sup> WAITZ, G., *MGH, SS, XXVI* (1882), pp. 74-76. El único manuscrito del siglo XII de que disponemos es el París, BNF, lat. 6237, que contiene un pequeño fragmento de la crónica (fs. 5v-6v).

\* Artículo recibido el 20/09/2010 y aceptado el 20/09/2010.

FREHER, MARQUARD, *Corpus Francicae historiae veteris et sinceræ*, Hannover, apud hæredes Ioannis Aubrii, 1613.

FREISING, OTON DE, *Chronica sive Historia de duabus civitatibus*, en HOFMEISTER, A., MGH, SS. rer. Germ., XLV, 1912.

JUSTINO, MARCO JUNIANO, *Historiarum philippicarum ex Trogo Pompeio libri XLIV*, en LEMAIRE, NICOLAUS ELIGIUS (Ed.), Lemaire, Paris, 1823.

OROSIO, PAULO, *Historiarum adversus paganos libri septem*, en ARNAUD-LINDET, MARIE PIERRE (Ed.), vol I, Belles Lettres, Paris, 2003.

OVIDIO, PELAGIO DE, *Liber chronicorum*, Ms. Madrid, Biblioteca Nacional, 1513.

ROTTENDORFF, BERNHARD, *Hugonis Floriacensis monachi benedictini Chronicon, quingentis ab hinc annis et quod excurrit, conscriptum*, Typis Bernardi Raesfeldii, Westfalen, 1638.

SAN JERONIMO, *Epistula LX. Ad Heliodorum, epitaphium Nepotiani, 7* en LABOURT, JEROME (Ed.), Belles Lettres, Paris, 1953.

SAN VICTOR, HUGO DE, *Didascalicon de studio legendi*, en OFFERGELD, THILO (Ed.), Herder, Freiburg im Bressgau, 1997.

SEVILLA, ISIDORO DE, *Etimologías*, en OROZ RETA, J; MARCOS CASQUERO, M. A. (Eds.), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004.

SEVILLA, ISIDORO DE, *De natura rerum*, en FONTAINE, JACQUES (Ed.), Institut d'Études Augustiniennes, París, 2002.

SOLINO, CAYO JULIO, *Collectanea rerum memorabilium*, en MOMMSEN, THEODOR (Ed.), apud Weidmannos, Berlin, 1895.



### ***Bibliografía***

AURELL, MARTIN, «L'historiographie ecclésiastique en Occident (IVe -XIIe siècles): Providence, type, exemple», en MARTINEZ FERRER, LUIS (Ed.), *Venti secoli di storiografia ecclesiastica. Bilancio e prospettive*, Edusc, Roma, 2010.

BARON, ROGER, «Hugues de Saint-Victor lexicographe. Trois textes inédits», *Cultura Neolatina*, 16, 1956.

BAUTIER, ROBERT HENRI, «La place de l'abbaye de Fleury-sur-Loire dans l'historiographie française du IXe au XII siècle», en LOUIS, RENE (Ed.), *Études Ligériennes d'histoire et d'archéologie médiévales*, Société des fouilles archéologiques et des monuments historiques de l'Yonne, Auxerre, 1975.

BAUTIER, ROBERT HENRI, «L'école historique de l'abbaye de Fleury d'Aimoin à Hugues de Fleury», en BERCE, YVES MARIE; CONTAMINE, PHILIPPE (Eds.), *Histoires de France, historiens de la France. Actes du colloque international, Reims, 14 et 15 mai 1993*, Honoré Champion, Paris, 1994.

BEAUNE, COLETTE; LEQUAIN, ÉLODIE, «Femmes et histoire en France au XVe siècle: Gabrielle de la Tour et ses contemporaines», *Médiévales*, 38, 2000.

BENSON, ROBERT; CONSTABLE, GILES; LANHAM, CAROL (Eds.), *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*, Clarendon Press, Oxford, 1982.

CAPO, LIDIA, *Storia dei Longobardi*, Lorenzo Valla-Mondadori, Milano, 1993.

CAROZZI, CLAUDE, *Apocalypse et salut dans le christianisme ancien et médiéval*, Aubier, Paris, 1999.

CHAZAN, MIREILLE, *L'empire et l'histoire universelle. De Sigebert de Gembloux à Jean de Saint-Victor (XIIIe-XIVe siècle)*, Honoré Champion, Paris, 1999.

COLGRAVE, BERTRAM; MYNORS, R.A.B. (Eds.), *Bede's Ecclesiastical History of the English People*, (5<sup>a</sup> edición corregida), Clarendon Press, Oxford, 1991.

CHENU, MARIE-DOMINIQUE, *La Théologie au Douzième Siècle*, Vrin, Paris, 1957.

DELUZ, CHRISTIANE, «Une terre ronde et habitable tout entour», en RIBEMONT, BERNARD (Ed.), *Terres médiévales*, Klincksieck, Paris, 1993.

DE RUITER, L.M., «An indispensable manuscript for the reconstruction of the textual tradition of Hugh of Fleury's *Historia Ecclesiastica*: MS Vat. Reg. lat. 545», en NIP, R.I.A. et alt. (Eds.), *Media Latinitas. A collection of essays to mark the occasion of the retirement of L. J. Engels*, Sint Pietersabdij-Brepols, Steenbrugge-Turnhout, 1996.

DUBOST, FRANÇOIS, *Aspects fantastiques de la littérature narrative médiévale (XII<sup>e</sup> - XIII<sup>e</sup> siècles) L'autre, l'ailleurs, l'autrefois*, Honoré Champion, Paris, 1991.

FLINT, V. I. J., «The Chronology of the Works of Honorius Augustodunensis», *Revue Bénédictine*, 82, 1972.

GARCIA DE CORTAZAR, JOSE ÁNGEL, «El Renacimiento del siglo XII en Europa: Los comienzos de una renovación de saberes y sensibilidades», en Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura), *Renovación intelectual del occidente europeo (siglo XII). Actas de la XXIV Semana de Estudios Medievales de Estella. 14 al 18 julio de 1997*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1998.

GARRIGUES, MARIE ODILE, «L'oeuvre d'Honorius Augustodunensis: Inventaire critique [1<sup>ère</sup> Partie]», *Abhandlungen der Braunschweigischen Wissenschaftlichen Gesellschaft*, 38, 1986.

GAUTIER-DALCHE, PATRICK, «L'espace de l'histoire: le rôle de la géographie dans les chroniques universelles», en GENET, JEAN-PHILIPPE (Ed.), *L'historiographie médiévale en Europe. Actes du colloque organisé par la Fondation Européenne de la Science au Centre de Recherches Historiques et Juridiques de l'Université Paris I du 29 mars au 1er avril 1989*, C.N.R.S., Paris, 1991.

GAUTIER-DALCHE, PATRICK, «Les 'quatre sages' de Jules César et la 'mesure du monde', selon Julius Honorius: La tradition médiévale», en GAUTIER-DALCHE, Patrick (Variorum), *Géographie et culture. La représentation de l'espace du VII<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*, Ashgate, Aldershot-Brookfield, 1997.

GAUTIER-DALCHE, PATRICK, «Cartes et enseignement de la «géographie» durant le haut Moyen Âge: l'exemple d'un manuel inédit», en NEBBIAI-DALLA GUARDA, DONATELLA; GENEST, JEAN-FRANÇOIS (Eds.), *Du copiste au collectionneur. Mélanges d'histoire des textes et des bibliothèques en l'honneur d'André Vernet*, Brepols, Turnhout, 1998.

GAUTIER-DALCHE, PATRICK, «Le renouvellement de la perception et de la représentation de l'espace au XIIIe siècle», en Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura), *Renovación intelectual del occidente europeo (siglo XII). Actas de la XXIV Semana de Estudios Medievales de Estella. 14 al 18 julio de 1997*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1998.

GAUTIER-DALCHE, PATRICK, «*Mappae mundi* antérieures au XIIIe siècle dans les manuscrits latins de la Bibliothèque Nationale de France», *Scriptorium*, 52, 1998.

GAUTIER-DALCHE, PATRICK, «Sur l'«originalité» de la «géographie» médiévale», en ZIMMERMANN, MICHEL (Ed.), *Auctor et Auctoritas. Invention et conformisme dans l'écriture médiévale. Actes du colloque de Saint-Quentin-en-Yvelines (14-16 juin 1999)*, École de Chartes, Paris, 2001.

GAUTIER-DALCHE, PATRICK, «Principes et modes de la représentation de l'espace géographique durant le Haute Moyen Âge», en Centro di Studi sull'Alto Medioevo de Spoleto, *Uomo e spazio nell'alto medioevo. 4-8 aprile 2002. Tomo primo*, Presso la Sede del Centro, Spoleto, 2003.

GAUTIER-DALCHE, PATRICK, «Les sens de *mappa (mundi)*: IVE-XIVE siècle», *Archivum Latinitatis Medii Aevi*, 62, 2004.

GAUTIER-DALCHE, PATRICK, «Représentations géographiques savantes, constructions et pratiques de l'espace», en Société des historiens médiévistes de l'Enseignement supérieur public, *Construction de l'espace au Moyen Âge: pratiques et représentations. XXXVIIe Congrès de la SHMES (Mulhouse, 2-4 juin 2006)*, Publications de la Sorbonne, Paris, 2007.

GAUTIER-DALCHE, PATRICK, «L'héritage antique de la cartographie médiévale: les problèmes et les acquis», en TALBERT, RICHARD; UNGER, RICHARD (Eds.), *Cartography in the Antiquity and the Middle Ages. Fresh Perspectives, New Methods*, Brill, Leiden-Boston, 2008.

GIVEN-WILSON, CHRIS, *Chronicles. The writing of History in Medieval England*, Hambledon and London, London-New York, 2004.

GLACKEN, CLARENCE J., *Histoire de la pensée géographique. Vol. II: Conception du monde au Moyen Âge*, trad. Jolas, Tina, Paris, C.T.H.S., 2002.

GOBIERNO DE NAVARRA (Departamento de Educación y Cultura), *Renovación intelectual del occidente europeo (siglo XII)*. *Actas de la XXIV Semana de Estudios Medievales de Estella. 14 al 18 julio de 1997*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1998.

GOLDWITZER, FRANZ WENZEL, *Bibliographie der Kirchenväter und Kirchenlehrer vom ersten bis zum dreyzehnten Jahrhunderte*, Joseph Thomann, Landshut, 1828.

GREGORY, TULLIO, «La nouvelle idée de nature et de savoir scientifique au XIIe siècle», en MURDOCH, JOHN EMERY; SYLLA, EDITH DUDLEY (Eds.), *The cultural Context of Medieval Learning. Proceedings of the First International Colloquium on Philosophy, Science, and Theology in the Middle Ages - september 1973*, D. Reidel publishing company, Dordrecht-Boston, 1975.

GREEN, WILLIAM M. (Ed.), «Hugo of St. Victor: *De tribus maximis circumstantiis gestorum*», *Speculum*, 18, 1943.

GRONDEUX, ANNE, «Auctoritas et glose. Quelle place pour un auteurs dans une glose?», en ZIMMERMANN, MICHEL (Ed.), *Auctor et Auctoritas. Invention et conformisme dans l'écriture médiévale. Actes du colloque de Saint-Quentin-en-Yvelines (14-16 juin 1999)*, École de Chartes, Paris, 2001.

GUENEE, BERNARD, *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Aubier, Paris, 1980.

KRÜGER, KARL HEINRICH, *Die Universalchroniken*, Brepols, Turnhout, 1976.

KUGLER, HARMUT, «Hochmittelalterliche Weltkarten als Geschichtsbilder», en GOETZ, HANS WERNER (Ed.), *Hochmittelalterliches Geschichtsbewusstsein im Spiegel nichthistoriographischer Quellen*, Akademie, Berlin, 1998.

LACROIX, BENOIT, *L'Historien au Moyen Âge*, Institut d'Études Médiévales, Montreal-Paris, 1971.

LECOQ, DANIELLE, «Le temps et l'intemporel sur quelques représentations médiévales du monde au XIIe et au XIIIe siècles», en RIBEMONT, BERNARD (Ed.), *Le Temps, sa mesure et sa perception au Moyen Âge. Actes du Colloque Orléans 12-13 avril 1991*, Paradigme, Caen, 1992.

LE GOFF, JACQUES, *L'imaginaire médiéval. Essais*, Gallimard, Paris, 1991.

LETTINCK, NICO, «Pour une édition critique de l'«*Historia ecclesiastica*» de Hugues de Fleury», *Revue Bénédictine*, 91, 1981.

MCKEON, RICHARD, «The Organization of Sciences and the Relations of Cultures in the Twelfth and Thirteenth Centuries», en MURDOCH, JOHN EMERY; SYLLA, EDITH DUDLEY (Eds.), *The cultural Context of Medieval Learning. Proceedings of the First International Colloquium on Philosophy, Science, and Theology in the Middle Ages-september 1973*, D. Reidel publishing company, Dordrecht-Boston, 1975.

MOLINIER, AUGUSTE, *Les sources de l'histoire de France des origines aux Guerres d'Italie (1494). Vol II: Époque féodale, les Capétiens jusqu'en 1180*, Picard, Paris, 1902.

MUNK, BIRGER, «Les bibliothèques bénédictines et les bibliothèques de cathédrales: les mutations des XIe et XIIe siècle», en VERNET, ANDRE (Ed.), *Histoire des bibliothèques françaises. Vol. I. Les bibliothèques médiévales. Du VIe siècle à 1530*, Promodis, Paris, 1989.

NEBBIAI-DALLA GUARDA, DONATELLA, «Classifications et classements», en VERNET, ANDRE (Ed.), *Histoire des bibliothèques françaises. Vol. I. Les bibliothèques médiévales. Du VIe siècle à 1530*, Promodis, Paris, 1989.

PARIS, PAULIN, *Histoire Littéraire de la France*, V. Palmé, Paris, 1868.

PAULMIER-FOUCART, MONIQUE, «La compilation dans le *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais: le cas Hugues de Fleury», en GENET, JEAN-PHILIPPE (Ed.), *L'historiographie médiévale en Europe. Actes du colloque organisé par la Fondation Européenne de la Science au Centre de Recherches Historiques et Juridiques de l'Université Paris I du 29 mars au 1er avril 1989*, C.N.R.S., Paris, 1991.

PELLEGRIN, ÉLISABETH, «*Membra disiecta Floriacensia*», *Bibliothèque de l'École de Chartes*, 117, 1959.

PELLEGRIN, ÉLISABETH, «La tradition des textes classiques latins à l'abbaye de Fleury-sur-Loire», *Revue d'Histoire des Textes*, 14-15, 1984-1985.

RIBEMONT, BERNARD, *La «Renaissance» du XIIe siècle et l'Encyclopédisme*, Honoré Champion, Paris, 2002.

RICHARD, JEAN, «Voyages réels et voyages imaginaires, instruments de la connaissance géographique au Moyen Age», en HASENOHR, GENEVIEVE; LONGERE, JEAN (Eds.), *Culture et travail intellectuel dans l'Occident médiéval. Bilan des «Colloques d'humanisme médiéval» (1960-1980) fondés par le R.P. Hubert, O.P.*, C.N.R.S., París, 1981.

RODRIGUEZ ALONSO, CRISTOBAL, *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*, Centro de Estudios e Investigaciones "San Isidoro", León, 1975.

STUBBS, WILLIAM, *The Historical Works of Master Ralph de Diceto, Dean of London*, vol. I, Longman & Co., Trübner & Co., London, 1876.

SWANSON, R. N., *The Twelfth-Century Renaissance*, Manchester University Press, Manchester-New York, 1999.

VERGER, JACQUES, *La Renaissance du XIIIe siècle*, Éditions du Cerf, Paris, 1996.

VIDIER, ALEXANDRE, *L'historiographie à Saint-Benoît-sur-Loire et les Miracles de Saint Benoît*, A. et J. Picard et Cie., Paris, 1965.

VON DEN BRINCKEN, ANNA DOROTHEE, *Studien zur lateinischen Weltchronistik bis in das Zeitalter Ottos von Freising*, Michael Triltsch, Düsseldorf, 1957.

WILMART, ANDRÉ, «L'Histoire Ecclésiastique composée par Hugues de Fleury et ses destinataires», *Revue Bénédictine*, 50, 1938.